



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**  
**DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y ARTES**  
**LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA INVENCÓN DE SUJETOS DESDE  
UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICO-FILOSÓFICA**

**TESIS**  
**PARA OBTENER EL TÍTULO DE EN LICENCIADO**  
**EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA**  
**EDGAR IVAN POSADAS MONZON**

**NÚMERO DE CUENTA**  
**416016143**  
**ASESORA**  
**MTRA. FRANCISCA SERRANO TAVERA**



**CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Capítulo I. La identidad y el ser .....	4
1.1 Perspectivas histórico-filosóficas del ser.....	9
1.2 Perspectivas sobre la juventud de los individuos .....	15
1.3 Sentimientos: Aspectos esenciales del ser .....	19
Capítulo II. El papel pedagógico en la construcción del ser .....	26
2.1 Posición ideológica de la pedagogía ante los sujetos .....	29
2.2 Relación social del siglo XXI ante los sujetos .....	36
Capítulo III: Invención de sujetos: imposición social del ser.....	44
3.1 Posmodernidad en la educación .....	49
3.2 La insuficiencia de los ideales del hombre .....	59
Capítulo IV: La ardua labor en la construcción del ser .....	67
4.1 La convergencia entre el ser y la identidad.....	70
4.2 Adolescencia: Carencia y la primera libertad del individuo .....	86
Conclusiones generales .....	101
Bibliografía .....	106

Los cuestionamientos sobre la capacidad del ser humano de reconocerse generan cada vez más interrogantes sobre la importancia intrínseca del ser; es decir, los cuestionamientos sobre la importancia de la vida propia son frecuentes a medida que la vida orienta al ser humano a cuestionarse su existencia.

Pensar acerca de las repercusiones de nuestros actos no sólo tienen consecuencias inmediatas sobre la vida de los seres que nos rodean, la pedagogía tiene como prioridad el estudio de la vida humana en esencia para que, a través de los aprendizajes se concrete la adecuación de los individuos a la sociedad.

La adecuación de los individuos a la sociedad requiere saberes específicos que abordan una infinidad de posicionamientos y lenguajes que conforman las perspectivas de las cuales el individuo habrá de echar mano para generar una perspectiva para la comprensión del mundo que le rodea.

A modo de comprender lo exterior, el ser humano conviene de hacer un ejercicio de comprensión de sí mismo, con la finalidad de establecer lo que se denomina identidad.

La identidad como fruto de la introspección del ser humano requiere de una serie de experimentos establecidos como fruto de la espontaneidad y conciencia de cada individuo, pero en instancias reflexivas; las perspectivas en las cuales el ser humano ha de concretar el ejercicio propio de establecerse convienen siempre a otro y a sí mismos.

Se pretenden analizar cuestiones pertinentes a la juventud, como parte en la vida de cada individuo en la cual se establece el primer intento para reafirmar la existencia propia a partir de sus actitudes, sus ideas y el pensamiento.

Para ver al mundo en un grano de arena  
Y al cielo en una flor silvestre  
Sostén al infinito en la palma de tu mano  
Y a la eternidad en una hora  
-William Blake

## Capítulo I. La identidad y el ser

La identidad es uno de los conceptos más utilizados para referir a la individualidad de cada ente; a los aspectos representativos de la esencia, es decir, las cualidades inherentes a la capacidad de existir. Entiéndase como *capacidad de existir*, al precepto de la conciencia de percibir los elementos que le rodean, es decir, al notar la existencia del entorno, se concibe el pensamiento en un orden imperceptible para la reflexión de la esencia, debido a que el ser humano se contempla como “protagonista” de su existencia bajo la normatividad de la conciencia, esto sea bajo el *cogito ergo sum* de Descartes.

La identidad es expresada a través de las acciones del ser, (ya sean estas de un ser intramundano o del ente que contemple la razón de su existir y, por ende, sea consciente de la noción de finitud); y en su natural trascendencia, se percibe la esencia del individuo, puesto que ningún ente es igual a otro y esta diferencia radical en el pensamiento nos aporta la característica principal del ser humano: la conciencia. Debido a esto, el ser humano en sí es el ente más importante para el estudio de la filosofía, de las ciencias y de las artes.

Es a través de estas disciplinas, que el ser humano ha rebasado los límites del pensamiento que, a fin de cuentas, ha sido autoimpuesto de diferentes maneras al pasar del tiempo, cosas que en las diferentes épocas de la vida humana han pasado

desapercibidas o contempladas a partir de la mera especulación se han encontrado tan cerca para estudiarse. En sí, el mundo era objeto de estudio para el ser humano porque el mundo lo era todo en cuanto a cercanía se refiere y, hasta cierto punto lo sigue siendo, sólo que el ser humano empieza a expandirse y conocer al universo.

El mundo se ha constituido desde una perspectiva común, siendo contemplado, estudiado y reformado desde la situación humana y de acuerdo con los límites que el ser humano ha concebido. Las disciplinas antes mencionadas se han puesto a explorar bajo sus propias reglas al pensamiento del ser humano en sí, y el ser humano se ha desarrollado conforme a las disciplinas para conocer la facultad de su esencia.

Dicha esencia refleja la capacidad de la facultad del pensamiento del ser humano para expresarse a través del lenguaje que confronta a los entes para coexistir en armonía, esa coexistencia provoca que las sociedades integren a grupos de personas en común, aunque sus ideas, su sentir y su forma de vida se vean distanciadas; ya sea en pensamiento o en forma física.

Las sociedades se han unido para hacer frente a las adversidades ambientales que al vivir en el mundo enfrentan, por tanto, el ser humano se ha dado a la tarea de idear, construir, recabar y atreverse, con el pasar de los años a discernir entre lo que le es útil y lo que no, para el progreso propio y de los suyos para enfrentarse a la inmensidad de las leyes de la naturaleza.

Debido a la característica inminente de la finitud, el ser humano se ve obligado a transmitir saberes a su descendencia, a fin de preservarse y de difundirse con el propósito de garantizar la sobrevivencia de la especie en comunidad, es así que el mundo se ha constituido como hasta ahora y las perspectivas de la realidad se han modificado acompañadas del avance de la especie humana.

La pedagogía adquiere su atributo principal en cuanto se ve relacionada con los saberes y la transmisión de ideas, dado que involucra los caracteres de la filosofía, de las ciencias y de las artes en su implementación. Las ideas sobre las cuales se ha compuesto el devenir de la humanidad provienen de la difusión, la crítica y la

confrontación de ideas a partir de las representaciones del universo, y de tales se pone en juego al pensamiento.

El pensamiento se comprende como la facultad de la conciencia del ser humano puesto que éste se integra por una serie de acontecimientos percibidos y procesados a partir de las ideas que el mismo ser humano contempla en su habitar. En otras palabras, el constructo se esclarece en la propiedad de la cual, se es perteneciente a un espacio y tiempo determinados por los sentidos.

Sin embargo, la noción de identidad distingue más allá de lo que se puede observar del ser humano. La percepción adoctrinada a los caracteres intramundanos deja de lado lo más importante del ser humano, su humanidad.

“Ya no se atreve nadie a parecer lo que es; y en ese perpetuo cohibirse, los hombres que forman ese rebaño llamado sociedad, puestos en las mismas circunstancias, harán todas las mismas cosas si no hay motivos más poderosos que de ello les retraigan”  
(Rousseau, 2011: 14)

Se parte de la premisa establecida por Rousseau en su *Discurso sobre las ciencias y las artes*, quien entabla una crítica sobre las características que dirigían a la sociedad de su época, siendo esta obra escrita en 1750, parece que su carácter ha recaído en la atemporalidad.

La sociedad occidental del siglo XXI reconoce la voluntad de una persona a través de los preceptos éticos y morales que la personalidad exterior funda en su actuar, el cual, si bien se sabe que se modifica conforme a la temporalidad conviviendo en el devenir actual, se ha desmedido el progreso que hacen los hombres con respecto a su propio devenir.

¿Qué es un ser humano? Es la pregunta que establece la función máxima en la construcción de una conciencia sobre la esencia misma de la existencia, la cual deriva directamente en el ¿quién soy?, de ahí surgen diversas e infinitas interrogantes.

Se ha llegado a concebir al ser humano como un ente biopsicosocial. Conceptualización que, si bien no es totalmente vacía, ejerce limitantes sobre lo que realmente se es.

Es verdad que el hombre es el rey de la tierra que habita, porque no sólo doma a los animales y dispone con su industria de los elementos, sino que sólo él en la tierra sabe disponer de ellos, y por la contemplación se apropia hasta de los mismos astros a los que no puede acercarse. Muéstrenme otro animal en la tierra que sepa hacer uso del fuego, que sepa producir luz. Ved: he de poder observar y conocer los seres y sus relaciones, sentir qué es el orden, la belleza, la virtud y contemplar el universo, enaltecerme hasta la mano que me rige; he de poder amar lo bueno, practicarlo... (Rousseau, 2016: 190)

Rousseau hace alusión a la capacidad de raciocinio del hombre, también aborda la facultad del hombre de interacción y apropiación del universo bajo el conocimiento y el juicio de lo que se considera verdad y cómo ha de perpetrar en su ser, en su actuar y en su devenir como ser humano, como las nociones de la realidad involucran el amor por lo bueno, para seguir viviendo con el mundo, con el universo, si existe aquél que no desea vivir, es porque en consecuencia del devenir, ha dejado de amar.

La virtud de lo que las nociones pedagógicas del siglo XXI conciben como de utilidad para la sociedad, es decir, lo que se cree bueno y por ende se preocupan de que adquieran los seres humanos, en dado caso los jóvenes al pasar por un común denominador educativo son situaciones que se alejan cada vez más de un contexto cercano a la realidad, que fundan ideas de carácter distante a lo que cada uno de ellos se enfrenta al pasar de sus días.

Vuestros hijos ignorarán propia lengua, pero hablarán otras que no hallan uso en ninguna parte; sabrán componer versos que apenas serán capaces de comprender; sin saber discernir el error de la verdad, poseerán el arte de hacerlos incognoscibles para los demás

mediante argumentos especiosos; pero palabras como magnanimidad, templanza, humanidad, valor, no sabrán lo que significan... (Rousseau, 2011: 29)

Si bien en el contexto actual, la reflexión abarca ámbitos políticos y económicos, ha dejado pues de ser prioridad del ser humano el hecho de conformarse a sí mismo, perdiendo la esencia de humanidad en su actuar, y cambia la perspectiva de los valores y precisamente de la importancia que abarca cada uno de ellos, demostrada en la interacción con el otro.

En caso de que las costumbres sean adquiridas por sentidos mecanicistas pragmáticos, la bondad en el actuar del ser humano se tiene que cuestionar conforme a la transformación contemporánea de lo que se conoce como valores, pues en sentido moral, la relación entre seres humanos se ve vulnerada constantemente a los cambios.

La constancia en el cambio de los conceptos de la vida moral de la sociedad se basa en el hecho de comprender a la riqueza material sobre los demás aspectos de la vida, debido a que conforman situaciones en las cuales el ser humano tiende a buscar sentido a sus acciones y la repercusión inmediata de las mismas.

Las cuestiones de la vida en la cual se concibe al trabajo como una oportunidad para generar riqueza se han propiciado al poner en juego la libertad que el ser humano puede concretar en tiempo y pertinencia del lugar en el que actúa, pues el trabajo se concibe como una oportunidad de resaltar entre la sociedad y no de contribuir a la misma.

En particular, se ha abordado la perspectiva general de la investigación, así como las características propias de la investigación sobre la percepción institucional y pedagógica del ser, los factores que involucran la formación de conceptos que se pretende sean acuñados en el transcurso de la presente. De igual forma el siguiente apartado involucra perspectivas particulares sobre los preceptos que se establecen en la ciencia, la filosofía y la religión sobre los motivos y propósitos de la moral.

## 1.1 Perspectivas histórico-filosóficas del ser

Es la conciencia común de la individualidad lo que permea en la diversidad de puntos de vista de la realidad, sin embargo, la convivencia en sociedades confiere oportuno el uso indispensable de tangentes del pensamiento y de la comunicación para crear convivencia, adquirir lo que se requiere en sentido tangible e incorpóreo para complementarse, se reconoce al lenguaje como la más vasta de las capacidades del pensamiento humano para idearse.

La humanidad cuenta a través del pensamiento con la facultad que le concibe en su esencia del actuar. Ya sea esta comunicada hacia sí misma, en su individualidad o en comunidad; yace entonces la génesis de los deseos, pasiones, sentimientos y conciencia, de la cual parte el fundamento del existir como seres racionales, por ello Aristóteles señala que "...La Naturaleza ninguna cosa hace innecesaria, y, entre todos los animales, sólo el hombre tiene uso de razón y de lenguaje" (1936: 15).

Al reconocer al hombre como producto único de la naturaleza, a su vez reconoce Aristóteles que el hombre tiene facultades que si bien, le asocian con los animales; también hacen de éste una amplia diferenciación, la cual reside en el hecho de contar con la razón, aquella facultad que distingue al hombre en su pensar y su actuar reflejados en el lenguaje.

Existen premisas que el ser humano tiene sobre la vida misma, éstas se basan en ser una "mejor persona", es decir, acatar una serie de concepciones propias, desempeñarlas para así contemplarnos como seres concretos en el futuro. He aquí la primera concepción lingüística que conforma un constructo de identidad, la palabra "ser"; la cual antes de conformarse como verbo, se concibe como palabra. Así pues, Martin Heidegger (1889-1976), filósofo alemán escritor de "Ser y Tiempo" una de las obras más notables de la filosofía, hace referencia a "ser" como el más universal y vacío de los conceptos.

Es menester recalcar que la capacidad de una persona en situaciones del constructo de identidad, es en sí un proceso que el mismo ser humano no ha de

concretar, sino de construir hasta la composición de una madurez del pensamiento, para así llevar a una construcción de identidad; es por ello, que no se hará a edades de forma estricta, debido a que la madurez para llegar a una construcción puede verse permeada por un cambio de paradigmas de pensamiento que sin más, repercuten en la vida de un ser humano.

Con respecto al ser, la psicología denomina “adolescencia” a la parte de la vida que se ha abordado en la presente como constructo de identidad, pues esta ciencia es la que mayormente ha estudiado esta etapa de la vida humana hasta llegar a una conceptualización estricta conforme a ella; sin embargo, se tiene la intención de evocar a la carencia y, a su vez, juventud, la cual se estudiará en el siguiente apartado.

El ser humano se ha desempeñado durante el principio del presente milenio como un sujeto, en la conceptualización reside el sentido de sujeción a la sociedad y las normas dependientes de la misma, es pertinente reconocer que la sociedad ha perseguido el campo económico con audacia acompañado del desarrollo tecnológico, que en ciertas instancias nos ha permitido conectarnos.

La conexión ha reformado la interacción global de los seres humanos, al generar redes de discusión sobre lo que se comprende como realidad a través de los conceptos que se le ha otorgado al lenguaje y el cómo se interactúa entre los mismos para compartir una multiplicidad de concepciones de la realidad infinita bajo comunes denominadores.

Innegable es la constitución de un apartado tecnológico en el continuo desarrollo de redes en las cuales se encuentra un sinfín de novedades para hacer de la interacción a distancia sea instantánea y cada vez más accesible para todos los grupos de población a nivel mundial.

Esto si bien acentúa las comuniones entre los pueblos, también penetra en el pensamiento de los seres humanos, para homogeneizar puntos de vista, carentes seamos de pensamiento puesto que no hay nada que discutir si pensamos igual.

Se ha expuesto la idea sobre el impacto de la concepción del ser en la vida del ser humano y el enfrentamiento constante entre las concepciones antes mencionadas; en síntesis, el cuestionamiento fundamental sobre las interrogantes del ser y la repercusión en el género humano contemporáneo.

La filosofía griega presocrática define al mundo desde el ser humano, creado a partir de las concepciones *primitivas del hombre*, las cuales recaen en el pensar fundamental del mismo.

Cabría suponer que el primero en buscar tal cosa (es decir, el orden y el movimiento en la naturaleza) fue Hesíodo, o cualquier otro que puso al Amor o al Deseo como el principio en las cosas que son [...] I componer la génesis del universo todo dice que: <<puso al amor, el primero de todos los dioses>> . (Aristóteles, 2011: 82)

Si bien, el amor congrega la idea en la cual deben de tornar las acciones del ser humano, tanto en la ejecución continua de las mismas como en el pensamiento, reconoce Aristóteles que la idea del amor es básica para poder hacerse de una idea del pensamiento, como el significado de *filosofía* que en su génesis se refiere al amor por la sabiduría. Haciéndose cognoscibles los estratos del mundo natural y el metafísico como un complemento de la realidad y de lo que el ser humano percibe, a fin de crear nociones sobre de lo que el universo trata.

En su concepción, la pedagogía se concibe en relación directa de la creación de conocimientos relacionados directamente con la cultura, “La *Paideia* corresponde, como expresión más adecuada, a la educación, en tanto que designa también el fin, y con ello el contenido espiritual en oposición al adiestramiento” (Dilthey, 1968: 21). En cuestiones mediante la *Paideia*, concreta el pensamiento en conjunción de arte y ciencia (que se contraponen con la concepción contemporánea de ambas disciplinas).

Las nociones pedagógicas en la filosofía comprenden corrientes dependientes y críticas, según el pensamiento expuesto. Es decir, la filosofía de la historia se encarga de las pendientes conforme al pensamiento y creación del conocimiento de

los tiempos. Las interrogantes pertinentes a la presente investigación y a la filosofía de la historia comprenden a la pedagogía y a los concretos pedagógicos, es decir, las nociones que repercuten en el desarrollo del ser.

En la filosofía occidental, se puede decir que “la educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual” (Jaeger, 1987: 3), considerarlo una cuestión de únicamente saberes, pone en juego el cuestionamiento fundamental de la inteligencia, debido a que es una definición conjunta a la razón y el otorgamiento de conocimientos, las habilidades y las cuestiones esenciales de los seres humanos se ven reflejadas en el cómo se transmiten.

El género humano crea, imagina, sublima, corrompe, destruye y en su esencia, transforma. Es aquí donde se puede aseverar que está en contacto con el mundo, en su infinito revés, los cuestionamientos sobre el ¿por qué? En fin, la creación es parte de la vida del ser humano, porque el ser humano tiene naturalmente el deseo de saber. (Aristóteles, 1983: 5)

La educación, como acto consecuente del saber, confiere a una persona, al educador como el ser pertinente a la transmisión y creación de conocimientos como merecedor de cultura en su expresión ideológica, de aquella en la que se acredite el hecho de ser formado en sociedad, conforme a los atributos que el espíritu de un ser humano anhela; en dicha magnanimidad, se perpetran las intenciones del ser humano hacia el ser humano y, en consecuencia, se crean las expectativas del sujeto que conciba la idea de complementar el espíritu, “La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser” (Jaeger, 1987: 20)

En consecuencia, el establecimiento del más alto ejemplo del ser en cultura, representante máximo de la nobleza griega y el ideal de educador confiere al término *areté*. Jaeger hace la comparación al acercamiento con la palabra *virtud*, comparándola en cuanto... “En su acepción no atenuada por el uso puramente

moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega” (Jaeger, 1992: 20). En ese sentido, el ser humano capaz de poseer dicha *virtud* debía verse reflejado como un ser destacable entre los demás, lo cual corresponde a los ejercicios de templanza y valentía como fin del ser humano, de ahí deriva la importancia del saber en la vida de los hombres virtuosos de la época griega.

Por ello, las cuestiones del alma pertenecen a los seres virtuosos, aquellos quienes desempeñaban un rol público mediante el cual se concibe la sociedad, debido a que la importancia de los ideales de la conciencia común en Grecia se orientaban al valor que la persona pudiera influenciar en el pensamiento.

El hecho de perfilar las percepciones de la sociedad, a un ideal consecuente, otorga la facultad a la misma de poder orientarse hacia una visión de ser humano, es pertinente reconocer que las capacidades del ser humano ideal deben ser difíciles para el hombre en común porque siempre se requiere un punto de partida y una máxima en establecerse.

Es digno de atención el sublimarse ante el actuar de un ideal, el que inspirase a los hombres a ser, quienes en uso de consciencia contemplan a uno entre los que se destacase la *virtud*, análogamente los seres humanos somos irrepitibles, expuesto también en el pensamiento, dicho ya que las particularidades a la idea de ser humano confieren la interacción continua entre el género humano.

Dígame pues, que las intenciones individuales siempre, por naturaleza, han de conferir una diversidad propia de lo que se identifica como idóneo y, por tanto, las cuestiones que defienden a los ideales contemplan en sí una forma muy particular de expresar su idea.

Los cuestionamientos a partir del juicio sobre lo idóneo a partir de la religión cristiana que ponderaban en la sociedad occidental establecieron normas acorde a las enseñanzas sagradas, por lo tanto, las ideas se hubieren concretado alrededor del juicio divino, es decir, las cuestiones que el hombre ha de adaptar para poder

establecerse como un buen cristiano recaen en la biblia, pero era cuestión de interpretación su adopción a la práctica común, cuya intervención logró recaer en la iglesia como mediadora de la vida cristiana a partir de las creencias adoptadas.

La vida pública considerase pues, como alternativa a la cercanía de las figuras que adorasen al creador, un ser omnipotente que, concretamente intervenía en el juicio humano para crear la idea del bien; antepuesto pues, a los vicios del hombre, considerándolos pecado y, quienes fueren susceptibles ante las pasiones debían de ser juzgados con severidad a fin de establecerse como merecedores del perdón divino y, por ende, dignos de salvación.

He aquí la cuestión principal, es decir, la consideración del pecado como concepción del infortunio del ser humano, del cual se debe ser librado a toda costa en pro del alma.

Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre roca. Pero dirán del que oye estas palabras mías, y no las pone en práctica: aquí tienen a un tonto que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra esa casa: la casa se derrumbó y todo fue un gran desastre (Mt.7: 25-27)

De acuerdo con la necesidad del escrutinio constante a partir de lo que se percibe como alma y la necesidad moral de mediar a los seres humanos, perdura la idea de partir de la palabra divina para poder mediar el pensamiento del hombre, consecuente e idealista sobre la cercanía a lo divino y la contemplación de las acciones del vicioso, de aquél que se ha alejado de Dios, el maligno.

Considérese como las mayores tradiciones del hombre conforme al ideal moral de los tiempos actuales, puesto que los valores principales derivan en la templanza y de la bondad intrínseca como objeto de sublimación, del cual todos los seres humanos aspiramos alcanzar.

De esta forma podemos concluir que los apartados filosóficos, teológico cristiano y morales cuentan con similitudes específicas sobre lo bueno y lo malo; las acciones y las consecuencias, así como las cuestiones que rinden fruto en la educación de cada individuo y las pasiones del ser humano; las tendencias que pueden provocar en sí mismos y el devenir de la vida, virtuosa o libertina.

De tal manera, en el siguiente apartado se aborda al ser humano en su juventud, como aquél que debe conocer a la vida para reconocer a una pasión que haga de sí mismo un individuo de provecho o la vida sea de éste jactanciosa. De modo que las perspectivas tienden a inclinarse hacia el prejuicio de la juventud, así como a la añoranza.

## **1.2 Perspectivas sobre la juventud de los individuos**

La juventud es el estado del ser humano que se ha hecho alusión con anterioridad, en la que el ser humano cuenta con un constructo de identidad. Entendiéndose como la cuasi función del ser humano de reconocerse como tal, con limitantes tales una finitud, la perspectiva primaria del sentido ético del actuar y el pensamiento sobre el devenir de sí mismos, concebida la juventud como el estado de inmadurez del ser humano.

El carácter de la crítica a la juventud de parte de la filosofía retoma aspectos generales como el afán de la rebeldía principal vicio y virtud de esta condición de la vida.

La rebeldía tiene sus raíces en las ansias del ser humano de desprenderse del seno familiar para encontrar una forma de concebirse a sí mismos. El primer elemento o vicio necesario pues, para ser libres de construir una identidad es, sin duda, la rebeldía. Las pasiones, vicios de los cuales los jóvenes son víctimas y practicantes

del frenesí que ocasiona en sus vidas, así Aristóteles lo describe como condición única de la juventud:

...la pasión no se adapta a todas las edades, sino sólo a la juventud. Creemos que los jóvenes deben ser pudorosos, porque, como viven de acuerdo con la pasión, yerran muchas veces, pero son refrenados por el pudor; y alabamos a los jóvenes pudorosos; pero nadie alabaría a un viejo que fuera vergonzoso, pues no creemos que deba hacer nada por lo que tenga que avergonzarse. (1985: 234)

Aristóteles (324 a.C. – 322 a.C.), filósofo griego padre de los principios lógicos y éticos de la filosofía occidental, quien expone al pudor como un justo medio entre la pasión y la quietud, refiere la pasión como vicio inherente a la juventud, la cual se pronunciaba Sócrates, así como cualquier actitud de contemporáneos, destaca la particularidad del descontrol en la forma de vivir de un joven. En sí las condicionantes morales y éticas conciben a los vicios como los principales causantes del detrimento del ser humano, considérese a las religiones, las leyes y las normas; las cuales tienen en su fundamento modular el exceso y el defecto; el vicio y la virtud como principales antagonistas de su esencia.

La juventud fundamenta su actuar en el conocimiento de los límites de la vida y si bien las religiones, las leyes y las normas se dedican a modular; la rebeldía se dedica a experimentar en afán de conocer el fundamento del origen de la modulación prudente de los seres humanos, por el simple hecho de que el joven desconoce por qué ha de medir los límites entre la pasividad y la efusividad si no los conoce a ambos por igual y en su razón de pensarse; de actuarse.

Es parte fundamental del constructo, puesto que las nociones del ser humano con respecto a la rebeldía y a la pasión que abunda en sus vidas conllevan a las encrucijadas sobre la conciencia de su ser, ¿de qué forma? Desde el actuar.

Se ha abordado la noción del justo medio, teoría ética de Aristóteles, que defiende la mediación entre el exceso y el defecto en la vida como praxis diaria, la cual debe

ser continua e ininterrumpida para lograr la mediación del ser humano en las actitudes en cuanto a la comprensión de su vida, de los límites de esta y de la preservación de la esencia de su existencia.

Pero ¿por qué los defectos son importantes en la vida y en la parte del constructo? Las instancias del comportamiento humano tienen constantes, es innegable en un ser, quien se encuentra en conflicto conforme a su identidad poder encontrar las limitantes para mediar en la vida cotidiana de una sociedad, pero los defectos contribuyen a que el ser humano conozca la más profunda de sus percepciones, enfrentar a la realidad como un conjunto infinito de variantes que se pueden dar a la tarea de enfrentar al ser humano de forma inadvertida, es por ello que los defectos recalcan la falta característica de cada ser humano y lo obligan a aprender a vivir.

Sin embargo, en la parte de la juventud, denominada adolescencia, el ser humano necesita conocer al mundo, lejos del entorno de su niñez; donde todo se ve mediado por la visión del tutor, quien aporta esta visión del mundo a la conciencia del niño, es por lo que sus primeras concepciones son las mismas o similares que las de los tutores, sobre lo que se es bueno y lo que se es malo.

Experiencia como la ambición de la rebeldía y de las pasiones, tal es la necesidad de explorar al mundo por parte de los jóvenes, que buscan la forma de poder independizarse, en pensamiento y en acciones de sus tutores, a fin de poder crear una visión propia del mundo.

Es aquí la génesis de una de las rivalidades del ser humano, la generacional.

Si bien los jóvenes son idolatrados por su fuerza y su belleza, los adultos son idolatrados por su sabiduría e inteligencia

Filósofos y ensayistas han vinculado la noción de vejez con virtud y alabado la experiencia que confiere. La vejez sería la terminación de la vida en el doble sentido de la palabra: la acaba y es la realización suprema. Aquel que ha acumulado años y años de vida es el ser viviente por excelencia; representaría, en cierto modo una concentración del ser. (De Beauvoir, 2016: 266)

La tesis de Simone de Beauvoir (1908 - 1986), escritora y filósofa francesa, asociada a la corriente del existencialismo, lleva a una contraposición entre el viejo y el joven, pone como contrapunto a la madurez, en función del desorden, la sátira y la plenitud a través de la vida y conforme a cómo ve el ser humano a sus ascendientes y descendientes; el desorden se compone de la inhabilidad del joven para afrontar el orden de la vida, la sátira es el elemento principal de la vida para soportarse y la plenitud llega cuando el ser humano considera que ha vivido lo suficiente para amarse.

En este aspecto, establece una fricción crítica sobre la visión de un joven a un adulto, como represor a partir de su figura de autoridad, pero también se le observa como un ser lleno de sabiduría y de experiencia.

Podemos precisar, a partir de las premisas antes mencionadas que, el ser humano hace uso de su rebeldía, auspiciada por las pasiones que le rodean a experimentar y a adquirir experiencia puesto que todo viejo, alguna vez ha sido joven y ha sucedido pues, por inercia de la vida a carecer de lo que las comunidades a su edad le reconocen, esto deriva en *una concentración del ser*.

La concepción de la juventud arroja resultados comunes y dispares sobre el desconocimiento y la ansiedad por hacerse del mundo y cómo las pasiones sobre la vida convergen en el individuo, que se dedica a experimentar a la vida, de esta manera, a groso modo, se han abordado perspectivas disonantes sobre la juventud, por ello, en el siguiente apartado, se proyectan a los sentimientos como aquellos que, en estrecha relación con la conciencia, son aquellos que invitan al individuo a conocer a la vida, a la muerte, así como los acontecimientos que ocurren en la vida como meros educadores, propios de el reconocimiento de la voluntad humana.

### 1.3 Sentimientos: Aspectos esenciales del ser

Si bien se ha expuesto la promulgación de la juventud por conocerse a través de la experimentación de los límites de la realidad y la existencia, se presenta cierta relevancia en un aspecto fundamental del pensamiento, que ha visto una importancia sintética en el actuar del ser humano, los sentimientos.

Estos otorgan la pasión al actuar y a la vida del ser humano, se es poco preciso, ambiguos por ello, contraponiéndose continuamente a la razón concreta y experimentándose con la razón subjetiva, pues el ser humano nunca sabe de forma racional o determinada por qué ama, solamente ama y es el contrapunto máximo del ser humano para permitirse experimentar a la vida.

Es aquí puestos los hombres y mujeres más cerca de un diálogo y no de una interacción que condensa una infinidad de relaciones, a su vez distancia más al humano de la autenticación de sí mismo en una relación ambivalente en una personalidad externa e interna.

Es pues, el objetivo reiterar algunos aspectos que el humano ha de reconocer siempre como Hipotales, personaje de los diálogos de Platón, quien es un joven amigo de Lisis, por quién siente interés y le es demostrado a Sócrates a partir del diálogo; quien mencionó:

... Es cierto que, en todas las demás cosas, soy un hombre inútil y nulo, pero el dios me ha hecho gracia de un don particular que es el de reconocer a primer golpe de vista el que ama y el que es amado. (Platón, 1996: 61)

El primer aspecto a mencionar; el sentimiento que ha sido uno de los más desprestigiados y paradójicamente vanagloriados por el ser humano es el amor, y en su defecto la representación de sus sentimientos como partícipes fundamentales de la acción de vivir.

En el amor como cualidad inherente para la realización de un ser humano para sí mismo, sin embargo, las nociones de amor tienen su origen en sí mismo, por el simple hecho de reconocerse como ser humano, el mismo de dota de amor, como señala Rousseau:

La sola pasión natural en el hombre es el amor de sí mismo o el amor propio tomado en un sentido amplio. Este amor propio en sí, o en cuanto hace referencia a nosotros, es útil y bueno, y como carece de la relación indispensable con otro bajo este punto de vista, es naturalmente indiferente; sólo por el uso que del mismo se hace y las relaciones que se le dan, se convierte en bueno o malo.  
(2016: 49)

Cabe recalcar que la primera instancia del amor de sí mismo se concibe al inicio de la vida, como se señala “Carece de relación indispensable con el otro”, en dado caso, el amor que se siente por sí es el pilar fundamental de la existencia de la niñez, es decir, sólo se vive para estar contento consigo mismo.

Como segundo aspecto a discutir, el miedo. Las situaciones particulares respecto al miedo son repercusiones que, si por instinto, deben alejarnos de los peligros, situaciones que atenten contra nuestra integridad: sin embargo, algunas son nociones que se hacen de los hombres y de las mujeres.

El hacerse de este sentimiento en la vida, lleva directamente a la tristeza, a la angustia, de las cuales es muy probable formen parte de lo que somos.

“Costé la vida a mi madre, y mi nacimiento fue el primero de mis infortunios. No sé cómo pudo mi padre soportar este golpe, pero que no logró consolarse nunca de él. Creía verla sin mí, sin poder olvidar que yo había causado su muerte” (Rousseau, 2006: 2)

Esta parte de las “Confesiones” es detonante de la desgracia máxima de una persona. Rousseau establece contacto directo con el dolor que le fue concebido a partir de la muerte de su madre, y este es un hecho que le atormentaría el resto de su vida.

Las relaciones entre el dolor y la conciencia respecto al mismo llevan al hombre a madurar las percepciones de la realidad sobre lo que les rodea, pero en cuestiones de personalidad, estos perduran, si no por el resto de sus vidas; lo hace por una gran parte de ellas. “Los niños educados en casas limpias, donde no se consienten telarañas, tienen miedo a las arañas, y con frecuencia lo conservan cuando ya son mayores.” (Rousseau, 2016: 27).

Si bien, la diferencia entre las situaciones es amplia, la idea central es reconocer las repercusiones de las que se enfrenta el sujeto, conforme a la concepción del miedo y la tristeza que abunda en sus corazones, y el cómo afrontarlas, por consiguiente, lleva al ser humano a una nueva parte de su vida, la experiencia.

Sin embargo, en pleno conocimiento del ser humano, existe una realidad que sucederá de cualquier forma posible, la muerte, en palabras de Bauman (1925 - 2017). Filósofo polaco, autor de obras sobre la Modernidad líquida, quien sostiene debido a la crítica a la sociedad del siglo XXI y los modos de vida que conlleva a partir del modelo económico neoliberal, así como sus determinantes como el consumismo, la globalización, etcétera. Y sus repercusiones en la sociedad:

La muerte es temible por una cualidad distinta a todas las demás: la cualidad de hacer que todas las demás cualidades ya no sean negociables. Todos los acontecimientos que conocemos o de los que tenemos noticia tienen -salvo la muerte- un pasado y un futuro. (2013: 45)

Tal carácter que concibe a morir como la única consecuencia inevitable de la existencia humana, de cierto modo, a cualquiera le resulta un miedo inequívoco el llegar a pensar en la finitud.

Si bien, las características que confieren a la muerte su cualidad de estar presente en cada parte de la vida, la muerte por asimilación tomaría lugar como el miedo mayor o bajo la concepción de Bauman, como *miedo original*.

El miedo a la muerte, si bien es parte de la esencia de la existencia del ser humano, paradójicamente, el mismo humano puede sublevarlo, satirizarlo o romantizarlo,

debido a que, si una vida ha valido vivirla, se tiene el mayor de los reconocimientos por haberlo hecho.

Esta es una de las premisas comunes en cualquier parte del mundo referente a la muerte, en cualquier religión existe una teoría de la creación y una forma de explicar la muerte, ya sea a través de la trascendencia, ya sea a un inframundo o a la reencarnación, justificada pues por el actuar de humano en vida, he aquí una de las premisas de la ética: la trascendencia como alternativa a la muerte.

En cuestión de ideas, la más compleja de asimilación confiere al ser, a partir del instinto intrínseco que se le ha conferido desde el aspecto ontológico, científico, moral y ético, constatan a su vez, que el hecho de poder establecer una conceptualización óptima desvirtúa las ideas al sentido común que si bien, no demerita el hecho de conocerse, al cabo de esa travesía se concibe a la conciencia.

Por ello el conocimiento de los límites de la conciencia media las acciones y el pensamiento del ser humano, poniéndoles en estrecha y continua relación a través de las condiciones del entorno, poniendo en juego la correspondencia entre la capacidad de establecerse en el mundo.

Dada por hecho es la complejidad que se asume como miembro de una sociedad cambiante conforme a los tiempos, donde las virtudes se desvirtúan para dar paso a los valores, bajo la añoranza de los mayores y la búsqueda de una definición radical por parte de los menores, en dado caso, la oportunidad del estudio constante del flujo del pensamiento de las sociedades, los seres humanos se ven en la necesidad de replantearse el cómo mediar la interacción en la superficialidad, la casualidad y la intimidad.

A partir de las interrogantes sobre el mundo que nos rodea y la asimilación de los valores básicos para poder establecerse en sociedad como un ser que el bien conlleva y parte del orgullo que a cualquier ser bueno se apega, la conveniencia de un instrumento mediante el cual, se adecúe el ser humano, y desarrolle su infinito pensamiento, fuerza y carácter.

Cabe del uso de las virtudes humanas para los mismos humanos como las más valiosas, puesto que así se confiere el progreso del pensamiento, y de todo lo que éste pueda desarrollar y, por supuesto, el partir que su infinita sabiduría conlleva y comparte a la posteridad.

Las perspectivas sobre la relevancia del ser como parte fundamental de la conciencia han hecho parte en estudios metafísicos que corresponden a las situaciones que el hombre afronta desde las perspectivas sobre sí mismos entre ellas la ética y la moral.

El ser humano toma siempre en cuenta que la valía de sus acciones es directamente proporcional a la importancia de su ser, a través del ejercicio dialéctico se puede percibir cierto tipo de afinidad sobre las perspectivas conjuntas de su ser, es decir; entre más se le identifique como un ser valiente la persona víctima de estas afirmaciones se denominará como tal.

De esta manera, bajo el transcurso del tiempo; se puede denominar al conjunto de actitudes afines al consenso de la comunidad como normativas; bajo estas la sociedad denomina lo que es apto para ella; lo que se debe cultivar en sus ciudadanos, como aspecto máximo de la preservación. El ser humano ha aprendido a tomar ciertas acciones para preservar la vida dotando a dichas normativas, algunas de ellas bajo el nombre de *leyes*.

La denominación de las leyes conviene al establecimiento de la justicia como su fin máximo, el cual establece la concepción de igualdad entre los individuos.

La conciencia del ser humano establece la preservación como instinto básico de la supervivencia; sin embargo, el individuo necesita afrontar cuestiones propias. Las que definen su existencia como tal, ante sí mismo y ante los individuos que lo rodean; por ello se ve obligado a establecer ciertas perspectivas en su actuar, tomadas desde la sociedad y establecidas por la escuela, la familia y el sentido de pertenencia a las mismas.

La importancia de las cualidades del ser humano para la definición de una identidad propia debe corresponder a su sentir y su pensar como método de revelación de la

conciencia. Las situaciones que hayan orillado a un ser humano a pensar de la forma en la que piensa son las que han definido las pautas en las cuales el ser humano ha de desempeñar su rol en la sociedad.

Como hecho inequívoco de su relación con la vida, el ser humano concreta su actuar a través de la conciencia comprendida a partir de las situaciones que han influido en su ser, de forma correspondiente las situaciones futuras no han de ser afrontadas más que por el libre albedrío y éste, a su vez, confiere otro grado de revelación sobre el sentir de la persona, por ello; tanto el regocijo como la desdicha no han de ser similares jamás en la particularidad de las circunstancias.

Por todo esto, las cuestiones relativas a la importancia de las perspectivas sobre las cuestiones que integran las características de cada individuo son tan propias de la forma exterior como interior, y las propiedades que confieren al establecer la conciencia individual pertenecerán siempre al intelecto y a la emoción.

La identidad ha de definirse en una serie interminable de experimentos y ensayos sobre lo que le permite a un ser humano adecuarse a las instancias que la sociedad permita, bajo los preceptos morales surgen las interrogantes sobre lo que es idóneo o no seguir, con una persona como mentor de otra para orientar sobre el porvenir, el educador ha de ser privilegiado en cuestión de entendimiento para así poder hacer del individuo un ser humano con tendencia al bien.

La pedagogía como disciplina encargada de la instrucción y la educación de los seres humanos que integran una sociedad es la responsable directa de las condiciones que estos presenten, así como de los procesos en los cuales estos los individuos se desempeñen, los posicionamientos pedagógicos sobre las perspectivas de los individuos son propias de investigación continua a fin de identificar las situaciones de riesgo en la sociedad.

Ante los dictámenes de la sociedad con respecto a los individuos, los aprendizajes que los futuros seres deben estar fundamentados en principios establecidos previamente para poder preservar la supervivencia de los grupos sociales y en respuesta a esto, los individuos tienden a conservar lo que mejor les funciona.

Contrario a ello los individuos que se integran a la sociedad tienden a cuestionar la validez y la efectividad de los aprendizajes tomados por sus ancestros, de forma en la cual, éstos ofrecen nuevas perspectivas para afrontar la vida y por ello se sitúan conflictos constantes sobre la idoneidad de las prácticas.

Parece importante el estudio del posicionamiento de la instrucción de los individuos, y toma como base los conocimientos establecidos para conformar investigaciones propias a la sociedad y a su desarrollo; es entonces necesario establecer perspectivas sobre la ideología, las prácticas y las expectativas establecidas desde ellos mismos.

De esta manera, en este capítulo se desglosan las concepciones de la identidad; el ser; la juventud y los sentimientos. Conforme a ello, las situaciones que involucra su concepción en la sociedad desde distintas perspectivas, que afectan los juicios morales sobre los individuos, así mismo se establece el vínculo entre los conceptos de forma relativa a sus aflicciones.

En el siguiente capítulo se abordará a la educación en relación con las concepciones establecidas correspondientes al ser humano y a la perspectiva particular de la actualidad, de este modo las relaciones de los individuos a través de la educación se ven provistas desde el lenguaje y la ciencia como parte del desarrollo continuo contemporáneo.

Aunque mis versos nunca se publiquen  
Ellos allá tendrán su belleza, si son bellos,  
Pero ellos no pueden ser bellos y quedar sin imprimir,  
Porque las raíces pueden estar debajo de la tierra  
Pero las flores florecen al aire libre y a la vista.  
Tiene que ser así por fuerza. Nada lo puede impedir.

-Fernando Pessoa

## **Capítulo II. El papel pedagógico en la construcción del ser**

La pedagogía tiene en su cumbre la formación de sujetos para el porvenir de la humanidad. El pensamiento más noble de la transmisión de conocimientos es el *cómo*, la causa de que los individuos se conciben a partir de ideas en las cuales el hombre actúa para corregir, adiestrar y lograr que la persona cree una conciencia sobre lo que le rodea; las situaciones perceptibles por medio de los sentidos, que el ser humano puede expresar en las cuestiones de imaginación y lenguaje, debido a que

...En la génesis real de las lenguas, el recorrido no se hace en el mismo sentido ni con el mismo rigor: a partir de las designaciones primitivas, la imaginación de los hombres (de acuerdo con los climas en los que viven, las condiciones de su existencia, sus sentimientos y sus pasiones, las experiencias por las que pasan) suscita derivaciones que son diferentes según los pueblos y que explican, sin duda, además de la diversidad de las lenguas, la relativa inestabilidad de cada una de ellas.  
(Foucault, 1996: 202)

A través del lenguaje se abordan las dificultades del ser humano y se establecen posibles soluciones a estas, adecuada sea la oportunidad para que el ser humano

demuestre la capacidad que de este emana para llenar la inmensidad de su existencia con conocimientos.

Dichos conocimientos le han conferido una evolución en la multiplicidad de sus pensamientos, de sus ideas, aspiraciones y sueños. He aquí la que se pretende sea la identidad de la pedagogía; la transmisión de los saberes que la razón y la sinrazón del ser humano cree para el porvenir del conocimiento.

El conocimiento como alba de la creación de cualquier pensamiento del ser humano para el bien del ser humano, el cual conoce y comparte las nociones que la vida otorga a partir de las ciencias y las artes; de la doctrina y la cátedra, con la finalidad de concebirse entre los seres humanos para mejorar el porvenir.

La imaginación del ser humano ha de ser el ocaso mediante el cual crecen y se alimentan las esperanzas en las cuales el ser humano ha de involucrarse conforme al razonamiento de su existencia para concebirse, encontrarse en una infinidad de interrogantes sobre sí mismo.

A partir las nociones de los conocimientos los cuales contemplan la complejidad del pensamiento del ser humano, capaz de concebir los elementos del mundo que les rodea; es pues que las sensaciones de un mundo racional comprenden el actuar del sujeto, puesto que "...Por el número de estas ideas se mide la extensión de nuestros conocimientos; su limpieza y su claridad constituyen el entendimiento, y el arte de compararlas entre sí es lo que llamamos la razón humana." (Rousseau, 2016: 101)

La continua ambivalencia del ser humano interior y exterior es lo que siempre ha preocupado en ámbitos filosóficos, al tratar de encontrar la esencia de los que se es; sociales; al descubrir las nociones en las que el ser humano ha de desarrollarse para ser provechoso ante los eventos que repercuten a la comunidad; económicos, al concentrarse en el ser humano y su desarrollo para producir y laborar.

El aspecto pedagógico acaece en cuanto a los aspectos antes mencionados; sin embargo, la sociedad ha concretado el hecho de pensar en que el ser humano debe ser adiestrado en cuestiones que sirvan al campo laboral.

La génesis del sentido de productividad en la sociedad no confiere que el actuar de la persona pueda ser juzgado por hacer más o menos; no obstante, los elementos que las instituciones brindan correspondencia a encontrar un lugar productivo y trasciende en el sentido de la existencia del ser humano.

Las nociones sobre el conocimiento de las intenciones del ser humano en sí mismo se han vuelto estrechas con el pasar de los años; ciertamente la realidad se ha concentrado en el porvenir del aprovechamiento productivo, mecánico.

Si bien se ha criticado esta noción con el efímero punto de vista puesto por la saturación de información otorgada por los dispositivos, podemos ver que las conciencias de los seres humanos han sido invitadas a seguir conectadas mediante medios de comunicación, así trunca el sentido de reflexión sobre los asuntos meramente humanos.

Es que la pedagogía ha perdido el punto de partida ante las nociones que puedan moldear para sucumbir ante ellas, la pedagogía no es sólo adiestramiento, el objetivo de esta recae en la reflexión de las prácticas en las que el ser humano se puede basar para mejorarlas y, por ende, mejorarse.

La estricta relación de las pedagogías se basa en distintos modelos de ser humano, aquellos saberes que han de enseñarse han de ser propósito de lo que se desea. De esta manera, se abordan los principios en los cuales la disciplina pedagógica se relaciona directamente con los individuos, con el fin de reconocer tales o cuales elementos del mundo que los rodea. En el siguiente apartado se establecen observaciones a los principios científicos que relacionan a la pedagogía en favor de otras ciencias más que para sí misma, así como el establecimiento del prototipo de una postura moral ante la instrucción meramente científica.

## 2.1 Posición ideológica de la pedagogía ante los sujetos

La pedagogía concibe su actuar en las nociones de la transmisión de conocimientos de un ser humano hacia otro. El diccionario de la Real Academia Española la define como “Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza, especialmente la infantil” (2019).

El hecho de definir a la pedagogía como una ciencia, la condiciona a ser una disciplina que evoca cierto tipo de rigurosidad, que lleva de la mano al Método Científico, el cual involucra que el ser humano debe seguir una metodología comprobable del conocimiento, se ha fundamentado desde la pedagogía crítica que “... Tener acceso a la ciencia es rejuvenecer espiritualmente, es aceptar una mutación brusca que ha de contradecir a un pasado” (Bachelard, 2000:16).

Considera la temporalidad para poder crear un discurso sobre el conocimiento y sobre las nociones que integran a la realidad, vista desde el mismo tipo de aristas, refiere al ser humano con sus acontecimientos, los cuales deben formar parte de un devenir continuo, no los consideran como la sucesión de las situaciones, sino las nociones reales de la existencia de los acontecimientos como un conocimiento *a priori*.

... Al menos una de las cuestiones que se hallan más necesitadas más necesitadas de un detenido examen y que no pueden despacharse de un plumazo es la de saber si existe semejante conocimiento independiente de la experiencia e, incluso, de las impresiones de los sentidos. Tal conocimiento se llama *a priori* y se distingue del empírico, que tiene fuentes *a posteriori*, es decir, en la experiencia. (Kant, 2010: 40)

Es aquí donde el sentido de la pedagogía como un argumento filosófico cobra importancia, ya que los conocimientos pedagógicos se conciben a partir de la creación de la noción sintética del pensamiento, es decir, que el conocimiento *a priori* es puesto en duda al momento de concebirlo en la realidad para así poder

traer el sentido abstracto de la idea en la cual se concibe y enfrentarlo al mundo del cual se es parte, lo cual involucra una serie de consecuencias que dependen de la realidad y de la idea, que si bien es sencilla explicar a través de una metodología científica, en efecto, la factibilidad del acto debe ser igual sino es que similar durante la interacción entre la realidad y la noción sintética del pensamiento a través del lenguaje complejo del método.

En el caso de la pedagogía es distinto, el hecho de interactuar con sujetos le reconoce un carácter intrínseco; al poner en juego el partir de la misma noción sintética del pensamiento y, al interactuar con la realidad a través del lenguaje complejo expresado en la palabra. Debido a que se experimentan no sólo con una realidad, sino con las realidades de las personas que intervienen en el proceso para confeccionar una multiplicidad lingüística del conocimiento, derivan en una noción compleja del pensamiento al momento de interactuar con la multiplicidad de intelectos.

La pedagogía si bien es ciencia, las cuestiones del pensamiento de los sujetos con los que se interactúa y los límites de la consciencia humana para concebir una realidad general se comparten en un común denominador, las particularidades de la consciencia individual recrean el pensamiento de un solo observador de la pertinencia humana del pensar, le transforman lo que corresponde a la profundidad de la razón del ser humano a hallar, no sólo de su elocuencia o de su propiedad con las palabras las cuales recaen en la lógica sino en el hecho de poder recrear lo que se cree abstracto y traerlo a la vista del ser humano; a tal acto se le conoce como *iluminar*.

De tal modo que un hombre que instruye a otro es maestro, pues provee a otro de los conocimientos que dignifican a la vida y crean profesiones que han de traer el porvenir a la sociedad entera; sin embargo, hombre que ilumina a otro es pedagogo porque la consciencia del sujeto se quebranta continuamente a convenir de los pasos de la consciencia de este, liberándole de las ataduras de la mundanidad.

Pertinente la aclaración del posicionamiento y propuesta del presente trabajo a raíz de que el hombre procure permitirse enunciar paradigmas más no de recrearlos...

Si hay que permitir que algunos hombres se consagren al estudio de las ciencias y las artes, habrán de ser aquellos que se sientan con fuerzas para marchar solos tras sus huellas, y de sobrepasarlas. A ese pequeño número corresponde levantar monumentos a la gloria del espíritu humano. (Rousseau, 2011: 35)

Menester de la pedagogía el hacer que el género humano conciba su existencia como parte de la realidad para así poder establecerse como parte de la vida, no como el centro de esta, he aquí la esencia de la finitud, como consecuencia de que la verdad no se ha dicho o escrito y los pensamientos no han llegado a su punto cumbre, es oportunidad de concebir un pensamiento y considerar al otro en sus múltiples raíces.

Las nociones mediante las cuales la sociedad concreta los conocimientos que un ser humano debe adquirir es sobre su posición; a través de sus papeles como alumno (desde la institución), hijo (desde la familia), niño (desde la sociedad). Conforme a ello, se adquieren las nociones básicas para poder integrarse sirviendo a cada uno de los papeles anteriormente mencionados. Por consiguiente, él se concibe, en este ejemplo, al niño como el ser que llega a adaptarse a la sociedad. Aprender reglas resulta esencial para poder adecuarse. Es necesario que el ser humano converja entre los elementos que la sociedad confiere y a los que la familia orienta.

...El primer afecto de la justicia no nos viene de la que debemos, sino de la que vos deben; y por eso es uno de los defectos de las educaciones comunes el hablar siempre de sus obligaciones a los niños y nunca de sus derechos, empezando por decirles lo contrario de lo que necesitan; cosa que ni pueden entender ni les interesa. (Rousseau, 1996:69)

Es primordial reflexionar sobre las consecuencias del actuar sobre los individuos, de las acciones, aprendidas por el niño inevitablemente repercuten en la forma de

comprender al mundo, a partir de las mismas se genera conciencia sobre lo que se percibe para sí mismo y para los que le rodean.

Si bien, no se concibe como un modelo de imitación sino como un punto de partida para aceptar o negar lo que se ha inculcado a través de la vida y para consigo; son los elementos en los que se provee al raciocinio y depende del juicio encontrar lo bueno en lo malo y viceversa.

El acto de educar, bien sabido es que parte de todo lo que rodea al ser humano, a fortalecer su intelecto, instruir e infundir todo lo necesario para poder establecerse, hemos de dejar como último la prioridad que cada uno debe de tener.

En efecto, el pensamiento del ser humano debe proveer de justicia a su persona, lo que le atañe en su cuidado y a su presencia. Esto debe recordar en cada momento que el ser humano crea en cuanto a su actuar, por ende, las repercusiones que la conciencia aborda deben ser provechosas para comprender la esencia de la bondad.

Los ejemplos mediante los cuales, se contempla que la pedagogía actúa cede en su concepción científica, artística y disciplinaria median al pensamiento moral del ser humano, ergo de las situaciones tan limitadas como extremistas se convenga para aclarar su pertinencia.

Así como las situaciones en las que el conocimiento se acredite y se disponga a partir de los menesteres que las regiones adopten, las especialidades de cada ramo de estudio deben tener siempre como máxima las repercusiones mutuas de la instrucción, la investigación y el desarrollo.

En el acto de la educación actual se han de priorizar los saberes más fáciles y concretos, a fin de que en el acto de demostrar la elocuencia del educador se adopte por el alumno en el acto, si bien; la adopción de los conocimientos desarrollados son pertinentes para el desarrollo de los objetivos curriculares, se puede argumentar que en pretensión de la elocuencia se ha despilfarrado en palabrería, viéndose carente de necesidad ya que, en lo concreto, no se prioriza al alumno en absoluto.

Es digno de mencionar que en cuanto a fortalecer la cercanía del alumno conforme al bien actuar se ha de repetir la concepción de la conveniencia del bien como consecuencia del actuar, más vale hacerlo o habrá un castigo; de no hacerlo habrá consecuencia. Sentenciar el actuar humano carece de siquiera de sentido por lo que la semántica refiera al buen actuar.

En consecuencia, podemos contemplar que el pensamiento, conformado por la multiplicidad que el juicio, mediante la experiencia confiere que el ser humano establezca concretamente a través del tiempo, cambios en el pensamiento tan grandes como la diversidad de individuos.

En cuanto a la adaptabilidad de los seres humanos al común denominador del pensamiento, orilla a dejar atrás concepciones propias de la realidad, porque la aproximación a la sociedad a través del entendimiento prioriza en practicidad y escatima en diálogo; en síntesis, es más sencillo enseñar principios aritméticos a principios éticos.

El saber establecer los principios morales, en cambio se ha tergiversado en cuanto a los preceptos morales, el pensar por el actuar; si bien las concepciones pueden tener fundamentos similares, es difícil convencer al ser humano que la bondad es inherente al ser humano virtuoso, y no es considerable el ser humano bueno como virtuoso.

No es casualidad que el malicioso critique al noble por creer que no va a ningún lado, el noble sólo sabrá que alrededor suyo está todo lo que necesita y sólo se moverá cuando su corazón lo dicte y el pensamiento lo precise. He ahí la infinita riqueza de su alma.

Casualmente definimos la mayoría de nuestras virtudes en aras de lo que se extiende sobre nuestro ser, las cualidades que regulan a la sociedad son las cualidades que se extienden y se procuran incesantemente, y en contraste a lo que se cree y lo que se desea en la crianza de los individuos, es lo que perdura en sus conciencias.

Cada uno de nosotros tiene la tarea de conocerlos a fondo, como ideales, como juicios sobre los cuales se procura o se desdeña a la educación. Las maneras en que estos se imparten son intrínsecas a los tiempos en los que se concibe la realidad.

De ahí la referencia que se tiene de lo que acontece en la realidad general, es decir, desde la vestimenta hasta la elocuencia en los discursos cotidianos revelan la parte en la que se vive y se aspira. Por consiguiente, el que crea una expectativa llena de carencias al participar en la educación del prójimo, creará ambición en su mente,

Es parte de la ardua tarea del individuo conocer hasta qué punto mediará su ambición con su necesidad, constantemente se ve perpetrada esta incógnita en los corazones de quienes aprenden a dilucidar su presencia en el mundo.

Es poéticamente pedagógico acompañar individuos a través de las ciencias, de las artes, de las disciplinas con amor y constancia en lo que se cree bueno. Constantemente nos preguntaremos “¿hasta dónde...?” o “¿qué tanto...?”. Las emociones son enemigas de las reglas y a su vez, se complementan. Si se sanciona conforme a una falta, se incurre en la tentativa de averiar el juicio del faltante, pues se busca la mayor neutralidad posible, pero, ¿quién es mediador? Si en presunciones se basa la sanción.

El que acusa siempre está encaminado por su ira y el que se defiende siempre está encaminado por el temor y siempre, uno de ellos pensará que la sanción será demasiado ligera o seria según sea el caso.

De igual manera, si el ser humano se ve incapaz de establecer un juicio justo sobre las situaciones que aquejan a terceros, se verá en aún mayor dificultad de avanzar con certeza, de discernir. En tanto se procure la templanza en cuanto al alumno por un pedagogo en la cual se considere aquella cualidad como prioritaria, podrá hacerle ver en concreto que el ejercicio de esta, le llevará por el mejor camino, en cuanto se cree que se distancie del conocimiento, más se complicará tomar una decisión propia de madurez.

El pedagogo pues, que pueda elevar su conciencia a la complejidad de las teorías y las leyes para después bajarlas al dominio del sentido común, podrá establecerse con claridad entre los alumnos que, como todas las máquinas poseen principios básicos, el ser humano también es regido por tales y, para entenderse, hay que comunicarse.

La inteligencia humana tiene límites; y no sólo un hombre no puede saberlo todo, sino que ni siquiera puede saber aquello poco que saben los demás hombres. Puesto que toda proposición contradictoria de una falsa es verdadera, tan inagotable es el número de las verdades como el de los errores. (Rousseau, 1996: 146)

Si siempre cabe insistencia en un aspecto particular en la existencia, es porque el ser humano debe aprehenderla, ya que el hecho de establecer distancia entre los límites del pensamiento y lo que debe aprenderse. De este modo, el aprendizaje siempre se lleva de modo gradual y constante.

Quizá los principios sobre la concepción de las cualidades que la virtud conciba se puedan, a partir de los postulados; establecer en una serie de cualidades numerables o medibles conforme a las reglas o normas. Nada más lejano de la realidad que, en su inherente divinidad, el raciocinio humano está contemplado de forma particular para cada individuo; si bien, se pueden denominar en situaciones que acercan a los individuos.

Las vicisitudes que la experiencia conlleva han de permitir comprender situaciones y concepciones en pensamientos solamente expresados desde una idea, a favor del tiempo, por ello la justicia, siendo tan compleja en su concepción, es vista desde diferentes aristas y no con el mismo impacto a un joven como a un adulto.

Es propio de la pedagogía, concebirse en esencia para poder complejizar la teoría, a fin de ampliarla a favor de la conciencia como un factor denominador, que distinga a la profesión dentro de los saberes que priorice la sociedad en conjunto. Fácilmente se puede distinguir el impacto científico en el tratamiento en las

habilidades perfectibles de cada ser humano, como se ha hecho a través del tiempo. Propio de los intelectos del presente siglo integrar los saberes que beneficien los aspectos dignos de virtud a fin del pensamiento corrupto que ha acarreado los mejores progresos en la historia del ser humano.

A partir de las distinciones científicas de la pedagogía, los avances y la crítica que de ella emana, se ha abordado en cuestión tal que la pedagogía se halla en su complejidad las limitantes que lejos de hacerle de mejor eficacia, enfocan a la disciplina a reducirse por practicidad que por sustancia del efecto que pueda tener en la mente de los individuos.

De esta manera, se relacionan los efectos de la ciencia con la perspectiva complementaria de la observación emergente. Así pues, se analizarán las consecuencias, así como la postura pertinente al apartado anterior. La relación de la pedagogía ha de tomar, en ciertos casos efectos punitivos en su adopción, en lugar de fortalecimiento a la amplitud del pensamiento, asimismo se establecen puntos particulares en tanto a la posición particular ante la pedagogía.

## **2.2 Relación social del siglo XXI ante los sujetos**

La pedagogía se ha visto permeada por nociones en las que el sujeto ha sido cambiante conforme a los tiempos en los cuales se desenvuelve. La pedagogía se concibe desde el ámbito social, sin embargo, las vertientes como la pedagogía crítica, la pedagogía constructivista, la pedagogía por competencias, se han hecho de ciertos tipos de aceptación al establecer que el pensamiento y las cosas que un ser humano debe aprender son concebidas a partir de las situaciones que la sociedad demande, a excepción de la pedagogía crítica, que deriva en algunos puntos a discutir.

El sentido de la importancia del sujeto como principal actor en el ámbito, educativo, después el pedagógico, contempla uno de los principios de los que la enseñanza debe basarse, a fin de reconocer el carácter de la sabiduría que retoma (Platón, 2018: 278) las frases "conócete a ti mismo" y "de nada demasiado".

Dichas frases conciben marcos de sabiduría y templanza, mediante los cuales la sociedad concebía de los sabios un modo de virtud, es parte de lo que la educación debe contemplar para crear más hombres sabios.

El carácter intrínseco de la juventud acarrea ansiedad por conocer lo inmediato, de esta forma la practicidad genera conciencia sobre los ámbitos de la vida cotidiana, el conocer las cosas de la forma más sencilla genera interés del que aprende, por ello es más complejo poner en juego la introspección en sí mismos.

Las nociones sobre el hacerse cargo de las situaciones que involucren a la persona en cuestión de su pensamiento y acciones, genera conciencia sobre el tipo de ser humano que se pretendía lograr y que la pedagogía intenta retomar como proceso de educación en los jóvenes.

...un niño que ha estado seis o siete años en manos de mujeres, mártir de los caprichos de ellas y de los suyos, luego que le han obligado a aprender esto y lo otro, después de haber recargado su memoria con palabras que no puede comprender, o con cosas que no le sirven para nada; luego de haber ahogado su índole natural con las pasiones que han sido sembradas en él, ponen en manos de un preceptor a este ser ficticio que acaba de desarrollar los gérmenes artificiales que ya están desarrollados, y le instruye en todo, menos en conocerse, menos en dar frutos propios y en saber vivir y labrar su felicidad. Por último, este niño esclavo y tirano a la vez, lleno de ciencia y carente de razón, flaco de cuerpo y de espíritu por igual, es puesto en contacto con el mundo, descubriendo su ineptitud, su soberbia y todos

sus vicios, lo que hace que se compadezca la miseria y la perversidad humana. (Rousseau, 2016: 15)

El ser humano tiene la finalidad de concretar un descendiente que, se pretende, tenga la posibilidad de crear consciencia sobre sí mismo para construir una identidad provechosa para, la educación debería replantearse al tomar en cuenta los fines filosóficos de la pedagogía, con el motivo de que la consciencia sobre el actuar de un niño, le lleve a adquirir una noción del ideal sobre el ser que ha de desarrollarse. En cuanto a ello, se establecerá una noción determinada sobre la decisión y la instrucción; no pueden entonces prescindir una de otra debido a su carácter meramente ético.

La creación de los conocimientos del ser humano, sin embargo, tiene otras tendencias en las cuales se fomenta una institución reguladora de las nociones pragmáticas de la enseñanza, que contempla las negativas relatadas por Rousseau, quien reconoce que la educación se vea como una obligación y no como un derecho el cual les permita a los seres humanos conocer las particularidades de su entorno.

La escuela se ha forjado como institución reguladora de la sociedad, se ha comprendido que su obligación yace por moderar los contenidos que son abarcados por los alumnos, en contraste con la educación que perciba a los seres humanos como los principales actores, para buscar lo que en realidad necesitan para desenvolverse y crear consciencia sobre sí mismos.

Sirve como tal la creación de información repentina, la cual repercute en las formas de pensar del ser humano, quien concentra el raciocinio para buscar información a servirle para resolver su situación actual que alguien que prefiere averiguar y confirmar las cosas por sí mismo en cualquier índole.

Quizá los jóvenes contemplan los cuestionamientos de la vida como una serie de acertijos diferenciados uno de otro sin constar que se trata de una misma cantidad de situaciones que los llevan a la virtud o a la desventura; ya que las situaciones

de la vida se reconocen al encararse y jamás por aislarse en magnitud determinada de sujeto en sujeto.

De tal modo hemos todos pasado por situaciones similares, cada uno con una respuesta diferente a la que el otro imaginaría, aunque los sufrimientos que un adulto contemple en sus recuerdos con nostalgia y los reconozca como triviales, es la novedad que azota al joven quien en el fulgor de la pasión que lo atesora, vive la experiencia con todos los sentidos y sentimientos a la cercanía de su conciencia.

No es casualidad que los hombres y las mujeres quieran descubrir el mundo y con ello, concebir la esencia de lo que los rodea, cualidad humana que los sujetos deben tomar para crear una conciencia de sí mismos, puesto que ésta radica en que el ser humano perciba sus facultades, la finitud de estas y de su alcance intelectual, axiológico y trascendental.

Conforme al cambio que el ser humano experimenta al concretar experiencias, haciéndose más sabio, la escuela debe avanzar, haciéndose parte de los progresos del ser humano.

A carencias de las necesidades de fortalecer las virtudes humanas, el común denominador de las sociedades corruptas cerne los pensamientos en común, cada vez más limitados, concluyendo en actos de exclusividad de opinión y de radicalidad. Se está o no dentro del común denominador, en efectos que paralizan la diversidad de opiniones y de criterios.

El pensamiento común, absorto en demostrarse como verdadero es posiblemente de lo que la sociedades más necesitadas peligran, los comunes derivan en ser cada vez más claros en un “a favor” o “en contra”, sin importar los claroscuros que estos lleven a atraer consigo.

Las consecuencias del actuar conllevan una infinidad incesante e imprevisible, la responsabilidad del que actúa debería pensarse siempre en la incerteza. Por ello, las situaciones que el ser humano puede discernir son limitadas en contraste con el pensamiento, conocer los límites es prioridad de cada ser humano.

Si bien, la ciudadanía mantiene cada vez más comunicación; de mayores formas y de manera instantánea, ha complacido para incentivar un común denominador, cada vez más radical de la opinión. La voluntad individual se transforma en voluntad común y cada vez más segmentada.

Los juicios imparciales se llevan de mano de la particularidad porque el acto es visto desde lo particular cuando lo general debe ser propio de las opiniones, por ende; las sociedades discutirán los claroscuros sobre los sucesos que acontecen en ellas.

... meditando sobre las primeras y más elementales operaciones del alma humana, creo advertir en ella dos principios anteriores a la razón, uno de los cuales nos interesa vivamente en nuestro bienestar y nuestra conservación, y el otro nos inspira una repugnancia natural a ver perecer o sufrir a cualquier otro ser sensible y principalmente a nuestros semejantes. (Rousseau, 2011: 131)

A fin de establecer fundamentos donde la integridad del ser humano no se haya visto perjudicada, se apela por la agresión al agresor, aunque la realidad sea más compleja bajo la premisa que la mejor manera de hacer justicia es por medio del castigo y no de la comprensión sobre la condición de ambos individuos.

Es pues, apelación del espíritu cercano a la justicia el encasillar el juicio y tomar partido apoyando la libertad de opinión y de pensamiento del ser humano consecuencia de que la comprensión de la justicia en esencia establece cierto rigor sobre lo que se concibe por sí mismo.

Particularmente, el temple en los corazones de quienes se han visto dañados avala la desigualdad ante el prójimo, perjudicando su derecho esencial. En aras de conocer la particularidad de la verdad cercana a lo que se cree correcto, el ser humano se convence de estar más cerca a ello que cualquier otro.

Las virtudes de la educación y del tiempo son prominentes en cuanto a progreso lineal y estructurado, en razón de que la estructura plural así lo requiere; entonces

es labor del ser humano hacerse cargo de la complejidad que aborda el desarrollarse, en alma y esencia.

El proyecto principal debe ser el ser humano en sí, a partir de la experiencia y de la vida, se convence el hombre sabio de su carencia, cada vez más grande; mientras que el joven aprende a mirar al mundo tal como es. La población debe verse obligada a iluminarse porque desde el principio de los pueblos, la población ha aprendido a determinar sus necesidades particulares y el progreso de estas depende del avance que se haga por fortalecer su fundamento y esencia común.

Trabajo de la disciplina pedagógica en cuestión de tradición para poder establecer el marco de intención política de los individuos, fortaleciendo las dimensiones particulares del pensamiento y el alma en conjunto.

Los conocimientos otorgados al ser humano lo llevan naturalmente a situaciones de conflicto. Estas son resueltas a través de la creatividad y la innovación que dependen meramente de las enseñanzas previas y de las instancias de cada individuo; de esta manera, la relación pedagógica con los individuos depende propiamente de la responsabilidad que ésta pueda otorgar a las conciencias para establecer y denominar con certeza los alcances de su libertad.

Se ha de cuestionar la validez y la eficacia de los principios basados en resultados limitados; es decir, las situaciones a las cuales el individuo se ha de enfrentar dependen de ser resueltas con creatividad, siendo fieles a los principios que cada ser humano denomine en su actuar.

Dichos principios son concebidos más allá de un establecimiento ambivalente, si bien la multiplicidad de perspectivas es lo que denomina al ser humano como tal; la aplicación de cada una de ellas que ejerza los principios establecidos por la moral debe ser propios a dar un supuesto para poder identificar la mejor alternativa que siempre sea orientada al bien.

Una mujer u hombre jamás entenderá lo que baste para ser justo o infame si no ha sido testigo de las acciones que puedan denominarse de tal forma, por ello, las cuestiones educativas deben además de forjar sensibilidad conforme a estas

cuestiones humanas, porque tan propia es la voluntad para ejercer tal o cual acción sin percatarse de los efectos en los individuos.

Esta característica responsable de la educación debe jamás ser ajena a cualquiera que tome las riendas de un pupilo o un grupo a su causa, la ciencia depende de resultados concretos y las repercusiones de índole moral nunca verán vislumbrado con exactitud sus efectos. La instrucción perpetua será propia de los individuos que adopten a la práctica como la ineludible forma de vivir.

La delimitación consciente de una disciplina la fragmenta cada vez a modo de concebirla meramente de instructiva dejando de lado la investigación y la doctrina que ésta adopte, porque la pedagogía abarca las características humanas a lo largo de la vida y ésta no sólo se limita a los ejercicios didácticos que se puedan establecer.

Es importante reconocer que la pedagogía forma parte del proceso mediante el cual un ser humano puede delimitar su sentir y pensar, para establecer una esencia sobre lo que pueda denominar como propio, contradiciendo principios establecidos de modo el cual quiera distanciar la oportunidad de crear una conciencia propia, que dependa de la asimilación de las enseñanzas concretas y subjetivas.

Así que las condiciones radicales al pensamiento establecido son vistas como oportunidades de establecer principios que puedan convivir en armonía con lo establecido, considerando la obsolescencia de los conocimientos adquiridos, es donde la pedagogía conviene de la filosofía para sustentar su práctica y su persistencia.

A través de los conflictos que un ser humano practique conforme a los principios éticos que le hayan sido asimilados, se habrá de establecer la permanencia de las doctrinas a través de la necesidad del ser humano frente a los conflictos que deriven de las limitantes que establezcan para integrar individuos a la sociedad.

Por ello, la pedagogía hará un análisis de los cuestionamientos sobre el porvenir de la sociedad, para afrontar los problemas que ésta desarrolle a través de la influencia de la educación de los grupos que conforman a la sociedad.

En el siguiente capítulo intervienen los conceptos propios en los cuales interviene la pedagogía en los seres humanos, a fin de orientarlos hacia un ideal mediante el cual se cimentan los conceptos hasta ahora abordados, así como la propuesta que consiste en hacer propias las extensiones del pensamiento, aquellas que trascienden el límite establecido, a través de ellas, se contemplan las posibilidades propias de la disciplina pedagógica.

Si quieres que tus ojos y tus sentidos

No desfallezcan,

Sigue el sol aun por la sombra.

-Friedrich Nietzsche

-

### **Capítulo III: Invención de sujetos: imposición social del ser**

El ser humano de principios del siglo XXI es el resultado de un devenir histórico; lleno de fallos y de progreso continuo, a partir de la adquisición de conciencia (en algún punto en el cual la primera proeza de virtud que el ser humano haya contemplado en su existir), las cuestiones cuya intención tiene el presente escrito debatir.

Los cuestionamientos acerca del actuar del ser humano son diversos, pero en sí; estos pueden enfocarse en tres factores mayoritarios: El individuo, lo cercano y la sociedad. Las resoluciones del conjunto de los tres factores determinantes circunscriben la personalidad y el pensar del ser humano, las repercusiones del aspecto conductual, si bien pueden ser vistas y criticadas a través del siglo pasado, también dieron parte a diversas corrientes educativas, dígase constructivista, funcionalista, crítica, etcétera.

A partir de las interrogantes sobre un método concreto de educar; de fomentar la conciencia para poder fortalecer los ámbitos de construcción de individuos sociales, conviven hechos de asociación de los aprendizajes, afín de que el ser humano conforme un pensamiento homogéneo, de ello dependen los estándares que la educación persigue. Como señalan Abbagnano y Visalberghi:

El impulso quizá más constructivo y eficaz a la renovación pedagógica [...] lo dio la que suele llamarse “pedagogía científica” porque en vez de fundarse en tendencias filosóficas o “visiones del mundo” quiso apoyarse esencialmente en los nuevos conocimientos sobre el hombre y el niño, adquiridos sobre todo por

las ciencias vigorosas como la *psiquiatría* y la *psicología*.  
(1999:664)

Contempladas como las nuevas ciencias, enfocadas en la eficiencia laboral y la sanidad mental, de las cuales se rigen los métodos de enseñanza, de creación y difusión del conocimiento, en cuestiones del desarrollo tecnológico y posicionamiento económico.

Las instituciones educativas se rigen bajo esquemas en común, denominando saberes universales para el desarrollo de las sociedades, conforme a los contenidos necesarios para poder adquirir un grado de estudios, se requiere de habilidades necesarias para poder desempeñarlo.

... La característica principal de la época contemporánea, es la interdependencia cada vez más estrecha entre los pueblos y los continentes del planeta. Y esa interdependencia se hace sentir con especial intensidad en el plano educativo. Junto a la planificación económica nacional se necesita una planificación educativa que tenga en cuenta, al mismo tiempo, el progreso pedagógico y las exigencias socio-económicas que hoy, como nunca, apuntan en la misma dirección, a saber: dar a todos los niños, cualquiera que sea su origen, el modo de expresarse plenamente con provecho para toda la sociedad humana. (Abbagnano & Visalberghi, 1999: 685)

Lo cual deriva en el *progreso de la educación* en aras del *progreso de las sociedades* de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, comprendido hasta nuestros días, converge en el pensamiento contemporáneo de una sociedad global que, si bien conservan factores que les distinguen, la adecuación creciente de las tecnologías recrea nuevas necesidades instrumentales conviniendo a los fines de la educación.

En aspectos concretos, el desarrollo global en el pensamiento de las sociedades políticas constituye con imprescindible interés el *progreso de la educación* en

concordancia con el desarrollo del trabajo colaborativo conforme al incremento constante de saberes concretos y sintéticos.

De modo el cual la técnica es la mejor posicionada para servir a la adquisición de aprendizajes, se ajusta a las necesidades sociales por medio del currículo por lo que corresponde a la innovaciones tecnológicas se educa; de esta forma, la vanguardia tecnológica influye directamente en el proceso de instrucción de saberes y de conformación de una estructura curricular demandante.

El *progreso de las sociedades*, a partir de la Segunda Guerra Mundial, procura técnicamente a la educación frente a un contexto que hace frente a los poderes económicos y militares, los cuales son denominados *potencias*, las cuales comenzaron a definirse a partir del descubrimiento del *nuevo mundo* y de la *revolución industrial*.

Procurar la inclusión e igualdad en la educación son prioridad en las sociedades del siglo XXI, procura corresponder a la creación de profesiones para el desarrollo a futuro y atender las problemáticas de forma inmediata y concreta, optimizando el uso de recursos, repercutiendo en la masificación de las escuelas para atender las necesidades de una población creciente, distinguiéndose la educación por contenidos mínimos o generales para la creación de oportunidades a la par.

La introducción del ser humano a situaciones concretas convive con el deseo de poder integrar al ser humano al provecho mediante el cual tiende hacia el soberano, la figura mediante la cual se aprovechen los medios que se emplean para el devenir en pro del pensamiento hegemónico, por medio del mantenimiento, la adaptación y la difusión de figuras trascendentales a través de la influencia.

Como pautas esenciales de la existencia, al concebirse en la naturaleza, se provee de los saberes concretos que le otorga sentido a la subsistencia, puesto que ejercer comportamientos, los cuales involucran el desarrollo de la vida convienen en el beneficio individual.

Su primera ley [del hombre] es velar por su propia conservación, sus primeros cuidados son los que se debe a sí mismo, y como al

llegar a la edad de la razón, ya es él el único juez de los medios adecuados para su conservación; se convierte así en dueño de sí mismo. (Rousseau,2011: 262)

El ser humano al verse consigo mismo, ha de tratarse con referentes independientes bajo el acto de íntima introspección y las nociones sobre la vida propia son únicamente abordadas por el valor que en ella reconoce su existencia, así como sus limitaciones. Bajo el divino mandato del acto de conciencia, se establecen pautas incognoscibles derivadas del uso del pensar así que, bajo la metafísica del ser humano conforme a sí mismo, la relación se lleva en un sentido totalmente inherente.

Por decir algún ejemplo de introspección, la conciencia del ser humano es comprensible más no asimilable por otro ser humano pero lo perceptible reconoce a lo cercano como lo que acerca a los seres humanos a lo comprensible y la interacción desde los más íntimo de la conciencia a lo más lejano de la opinión, por ende, la estructura de lo que se piensa y la acción correspondiente son cosas que la mente asimila en cuanto a lo que se contempla.

La sociedad a través de los principios que la rigen estructura la mente del ser humano a su comprensión a través de todos los procesos mediante los cuales se ve instruido todo individuo. Dado que las circunstancias generales del proceso de instrucción para la inclusión a la sociedad de todo individuo son particulares, se siguen normativas que son denominadas a partir de los deseos dictados a través de la moral a partir de la crianza, los cuales conllevan valores que determinan aspectos relacionados con la conducta del ser humano.

Si bien, las intenciones de la sociedad en cuanto a los individuos alegan es concebirse por medio de la instancia colectiva, conformada por conciencias que imperan constantemente sobre las demás a modo de mediar el comportamiento, bien sabido es; sin embargo, las cuestiones que conocemos son más plurales y menos absolutas.

Discrepemos pues, de la bondad de un ladrón quien toma pan para alimentar a los suyos. Se pueden distinguir los factores que polarizamos dependiendo de las perspectivas y con ello las premisas justifican cada vez más la consecuencia sobre el acto o viceversa.

Considérese a través del devenir de las ideas y los principios que media la justicia dentro del sentido de la realidad sobre el que se ciernen los estatutos morales respecto al individuo, cómo los percibe y cómo se les ha hecho entender lo digno de lo tirano.

El instruir hacia la bondad no deriva necesariamente en que los individuos han de ser buenos, puesto que el ser humano comienza cada día un proceso incesante en el cual aprende conceptos nuevos, convive con nuevas formas de pensar que pueden tornar el juicio.

La posibilidad de poder establecer las debilidades de la voluntad del ser humano depende de sí mismo, en su reconocimiento están los anhelos que se forman a través de la necesidad que el mismo ser humano concorra.

Atado de pies y manos será aquél que no descubra a la vida y cegado por esas infinitas carencias será menos conocedor de ellas, tanto de los vicios como de las virtudes, siempre digno de reconocer que, dentro de estas; un guía siempre será quien haga a la realidad poco a poco, tangible.

Como la importancia dentro de lo que se anhela es constante hasta que se ve cumplida, la ambición de todo ser humano puede verse tornada hacia ella, ya que el ansia es propia en un ser intranquilo, ahí hallará sus males y sus infortunios.

... cuanto más inmediato a su natural condición se ha quedado el hombre, menor es la diferencia de sus facultades y deseos, y por consiguiente está menos distante de ser feliz. Nunca es menos miserable que cuando parece privado de todo, porque no se cifra la miseria en la privación de las cosas, sino en la carencia que se siente de ellas. (Rousseau, 2009: 49)

Es de entender que la claridad del propósito de inculcar la bondad en el prójimo es propia de la dignidad en el desarrollo de la sociedad, por otra parte, los sobresaltos de la conciencia tienden a traicionar el buen juicio por ello la justificación de lo que rebasa cualquier concepción de la bondad o siquiera de la regulación refiera debe ser propio a discutir.

En resumen, las circunstancias que se apropian de las metodologías emergentes, a juicio y validez científica, concurren en actos pragmáticos en la educación, que hace parecer inútil a lo fundamental en la educación, que de ella dependen las sociedades. De esta manera, se vislumbra una alternativa a las metodologías que toman el carácter crítico en su concepción.

En consecuencia, el siguiente apartado pretende hacerse de una crítica a la situación posmoderna para plantear una postura y reafirmar las características de un prototipo de educación moral.

### **3.1 Posmodernidad en la educación**

Si bien, la modernidad concierne al ser humano habido de conciencia, clama de priorizar a la razón a fin de esclarecer el pensamiento, libre de percepciones que lo aten a la dependencia del extraño para suceder sobre lo que se es evidente, con la intención de dejar atrás la vida esclavizada en la quietud de la subordinación absoluta.

La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. (Kant, 2015: 25)

Es congruente esta máxima sobre las cuales se depura la esencia del pensamiento contemporáneo que muestra intenciones puras sobre lo que se debe conocer en esencia, la premisa poderosa sobre la cual se cimienta razón por sobre las demás condiciones del ser humano pudo sublimar la conciencia de este.

Es por ello que el desarrollo se centra en las posibilidades de ilustrar a las sociedades para poder esclarecer a la vida por sobre lo que le atormenta, detrás del proyecto y las cuestiones que representa el tiempo sobre las cuales se cuele la intención, a causa y la consecuencia, se tiende a las narrativas: La creación de lo necesario sobre lo suficiente, el proyecto posmoderno.

Paradójicamente los cuestionamientos del ser humano en el siglo XVII son cuestionamientos del siglo XXI, ¿por qué? Si bien, las repercusiones del pensamiento del ser humano se han visto de formas más sutiles, cuando se ha optimizado el uso del lenguaje para poder establecer la quietud ante la gravedad de las situaciones que el ser humano afronta. *Se ha abatido*, en lugar de *se ha asesinado*, *se ha aniquilado*.

El orden de las palabras y el orden de las acciones ha sido el mismo, sin embargo, el actuar ha sido el mismo, de ahí la sofisticación del lenguaje. La diversificación de las narrativas que dependen de la interpretación de lo que se ha concebido se diluye a través de la reinterpretación de lo escrito. Por otra parte, la adquisición de lo que se ha reinterpretado pende más de la novedad que de la originalidad; diluyendo la idea, transformándola en intención. De igual manera, lo que dependa del absoluto, que es más fácil de transmitir, depende enteramente de la instrucción.

Con el paso del tiempo, se ha constituido el bien actuar, como un eje moral ineludible, en cuanto a las cuestiones que la sociedad procure y en cuanto a la sociedad se disponga, se cree que la masificación de la consciencia es digna de encaminarse al virtuosismo.

“La voluntad general siempre es recta y tiende constantemente a la utilidad pública; pero no se deduce de ello que las deliberaciones del pueblo tengan siempre la

misma rectitud. Este quiere indefectiblemente su bien, pero no siempre lo comprende.” (Rousseau, 1998:15)

Esto requiere ser enfatizado, y en su reclusión dentro de la conciencia del pueblo, se solidifica como verdad cuando es lo que hiere a los pueblos desde su concepción de la realidad del mundo. Se cree que la concepción de la riqueza como la deliberación del porvenir de los demás, considerándose que el bienestar del colectivo es siempre homogéneo y recíproco.

En las almas de los hombres y mujeres corruptos yacen en la imposibilidad ética de empatizar con su prójimo, deviene en seres humanos incapaces de conocerse, alguien que se desconoce es siempre inseguro, forzoso es el estudiar porque requiere esfuerzo. Decía Comenio:

Llamo escuela, que perfectamente responde a su fin, a la que es un verdadero *taller de hombres*; es decir, aquella en la que se bañan las inteligencias de los discípulos con los resplandores de la Sabiduría para poder discurrir prontamente con todo lo manifiesto y oculto; en la que se dirijan las almas y sus afectos hacia la universal armonía de las virtudes... (1991: 37)

En cuanto a las almas virtuosas, considérese que las que se forman por el hecho de conformar un ser humano capaz de concebirse en cuanto a las cuestiones del ser y se denomina *consciente*, es aquél que ha superado las inconsistencias del vicio, creándose en cuanto a sí.

En contraste, las almas virtuosas son ideal. Ambición de la posmodernidad y no sólo de ésta, sino de todos los tiempos, pero concebida por distintas visiones que, en concreto idealizan la libertad, la pregunta y la reflexión. El dilema yace en que lo ambicionan todo cuando entre más se ambiciona, más se carece.

¿De qué se ambiciona? El sólo ambicionar conlleva la fortaleza del trabajo, de la perseverancia y ésta, progresa de forma asincrónica de los sentidos, de las pasiones. Si bien, se busca una respuesta concreta, se ambiciona la voluntad subyugada del prójimo; ya no se busca el lujo para sí mismo, sino quién le genere

ese lujo, lo mismo para el poder y por ello, la glorificación del trabajo en decadencia de la dignificación del trabajo en el mejor de los casos, paradójicamente el crimen corre el riesgo de dignificarse. Consecuentemente, el pensar que la ignorancia es cuestión de la sociedad y no propia, debilita aún más el alcance que tiene el pensamiento.

Si bien, el ser humano por el ser humano ambiciona más que el bienestar, la vida no le bastará y el entendimiento mucho menos, necesario es que el ser humano comprenda que la conciencia le bastará para hacerse de sí mismo una limitante de su pensamiento que, en estos instantes sabrá infinito. “Para nosotros existir es sentir; nuestra sensibilidad es indisputablemente anterior a nuestra inteligencia, y antes de tener ideas hemos tenido afectos” (Rousseau, 1996: 286)

En cuanto a las perpetraciones pedagógicas de las que se ve envuelta la educación posmoderna, contemplarlas no basta, sino que la acción meramente pedagógica transforma el entorno para el que desee aprender, el dilema educativo ha sido si bien referido, los cuestionamientos imprácticos existen en cuanto a la practicidad; *hay que mejorar la educación, ¿cómo?* Es objeto de pensamiento filosófico el ímpetu por mejorar el quehacer pedagógico.

Bienaventuranza ha servido la técnica para librar al hombre de un pensamiento dado al azar y a la falsa teoría, pues es suficiente y apto para derribar los cuestionamientos del escepticismo, filosofar sólo queda para hacer al ser humano consciente.

Al no hacer simplemente más que una adecuación de lo que se ha aprendido, se cree que la verdad es inequívoca, ineludible y de peor manera, absoluta. Crear conocimiento lleva a pensar sobre lo que ya se ha pensado y, por tanto, excluirlo como verdad y cuestionarlo en la realidad. “No sabemos subrogarnos a los niños, ni acomodarnos a sus ideas, sino que les atribuimos las nuestras y siguiendo siempre nuestros propios raciocinios, con verdades bien eslabonadas, sólo amontonamos en sus cabezas extravagancias y errores” (Rousseau, 1996: 151).

De este modo, podemos reconocer que el estudiar cuesta tanto, razonar aún más y que extenuante es la vida del educador quien requerimientos tiene varios, pero tiempo para los beneficios pocos, servil es ahora la educación por el hecho de estar pensada para todos y no de estar pensada para la educación.

*Hay que mejorar la educación, ¿por qué?* El intermediario clama conocer las vicisitudes pedagógicas en la educación para ser provistas cada una y en concreto, extenuante es el conocer la dimensión pedagógica de la educación si se creen sinónimos.

El lenguaje basto y en su inmensidad inexacto, deriva siempre en mil verdades vistas y otras mil ocultas para quién no sabe leer entre metáforas y precisa éstas sean explicadas; por ello las mentes se han acostumbrado a seguir incesantes pasos y teme de los traspies.

Mencionar a la pedagogía dentro del arte sublima pues dentro de la interacción de conciencias trastoca las almas, les hace llorar; vaciarse y llenarse a su tiempo. Mencionarla dentro de la disciplina requiere rigor dado por el alma al encontrarse enamorada del tiempo. Mencionarla dentro de una ciencia exige, en sí un método, pero la cualidad máxima del mismo es encontrar lo perceptible de lo que se cree bello, es decir, encontrar al todo.

Atribuir al individuo una actitud derivada del contexto suena tan profundamente que se cree que somos víctimas y no contexto, *¿es acaso que el contexto piensa por el ser humano en sí?* Pues el servirse más allá del pensamiento entra en razón con lo que se quiere explicar, el pensamiento se consagra a través de la razón.

La insistencia sobre la razón se ha proclamado en contraposición con la lógica, bien si el ser humano decide pensar en concreto en sí mismo, su porvenir y de lo que le rodea, quizá sea el primer paso para crear una conciencia y en sí mismo lo es al adentrarse en lo que se presume ilustrado.

Las coyunturas del pensamiento motivan al ser humano a buscar soluciones a las dificultades diarias, de tal modo que el conocimiento tiene la necesidad de ejercer su efecto de tal modo que el saber anteriormente adquirido sirva para encontrar

nuevo, esto a su vez ocurre de forma incesante; sin embargo, si se distribuye en el hecho de pensarlo todo en cuanto a las posibilidades de su concreto y metódico pensar concluirán en absolutos, lo que se pretende cuestionar.

Es evidente que los cuestionamientos sobre la actual *posmodernidad* en la educación lo han concebido a un extracto meramente metodológico de lo que se asemeja a un proceso de modo que los currículos han servido a partir de lo que el ser humano concibe como progreso y, en su esencia han logrado el fortalecimiento de las instituciones que adquieren el papel fundamental para cuestionar la existencia de lo que se debe o no aprender. Resulta poco pernicioso cuestionar el porqué del currículo a quien no lo conoce siendo simplemente un alumno, pero aun así resulta incómodo el cuestionar a quien pretende conocerlo sin haberlo estudiado, ni mucho menos haberlo comprendido.

El pensar de la libertad debe consistir en hacerse cargo del pensamiento propio, fundamento de la ética y del pensar porque en no cuestionar se pretende un absoluto, los absolutos serán accesibles, prácticos y fundamentales para establecerse en el mundo, pero nunca como seres libres.

Es de concluir que las mediaciones que se le hace al currículo deben ser necesarias para la vida del ser humano y es propio argumentar que de los conocimientos adquiridos se echa mano para poder establecerse en sociedad a través de lo cotidiano y del trabajo, hemos de afrontar que en la actualidad se relaciona continuamente la facilidad de acceso a la información y su relación con la vida diaria y que la tecnología media el paso de la humanidad.

Bajo las expectativas de la premisa anterior, se pretende que la democratización del acceso a la información sea una herramienta que involucre directamente a las sociedades en el desarrollo de saberes y la introspección.

Dicha premisa involucra la voluntad de los seres humanos para poder afrontar las crecientes expectativas para poder ampliar la perspectiva del mundo, sin embargo; las cuestiones que se llegan a dilucidar conforme a la información difieren porque la segmentación de la sociedad se acentúa en cuanto a las perspectivas.

Es por lo que los extremos difieren con más fuerza y las cuestiones son tan amplias como el discurso mismo; por consiguiente, las perspectivas lo son. Por ello, las más llamativas son dignas de extravagancias para atraer un punto de inflexión, a fin de alegar por cuestiones que a la mayoría interesa: *lo mejor, lo que más se espera, lo que sea necesario para el porvenir.*

... Se quiere siempre su propio bien, pero no siempre se ve cuál es ese bien . Al pueblo no se le corrompe nunca, pero con frecuencia se le engaña, y es sólo entonces cuando parece que lo que quiere está mal. (Rousseau, 2011: 280)

No obstante, la renovación de la opinión a favor de la sociedad de la demagogia confiere poder particular ante el poder general; en consecuencia, el anhelo perdura ante el juicio, de modo que la manipulación de las perspectivas en cuanto a lo radical antepone a los grupos hacia el conflicto.

... cuando se forman facciones, asociaciones parciales a expensas de la grande, la voluntad de cada una de esas asociaciones resulta general en relación a sus miembros, [...] cuando una de estas asociaciones es tan grande que domina a todas las demás, ya no tenemos como resultado la suma de pequeñas diferencias, sino una diferencia única; entonces ya no hay voluntad general, y la opinión que prevalece no es más que una opinión particular. (Rousseau, 2011: 280)

A modo en el cual se inhibe la libertad como capacidad para deliberar en cuanto a las circunstancias de los tiempos refieran, existen cuestiones que dependen de la pluralidad de opiniones generadas a partir de la influencia de la conciencia y no del discurso con el propósito de reconocer que hasta la factibilidad de las leyes que rigen la vida del ser humano deben ser cuestionadas.

Con referencia a la complejidad de la situación, se instruye de forma social la elección de un paradigma, de forma sintética e inamovible, se describe a aquél que no cambia de opinión como ejemplo de valentía, las opciones para la pluralidad que

brinda el cultivo de la conciencia son derivados de fragilidad para aquél que de lo segmentado se nutre.

Si, cuando el pueblo, suficientemente informado, delibera, no tuvieran los ciudadanos ninguna comunicación entre ellos, del gran número de pequeñas diferencias resultaría siempre la voluntad general, y la deliberación sería siempre buena. (Rousseau, 2011: 280)

Las posibilidades de comprender las situaciones mediante las cuales el ser humano pueda establecerse como libre se concentran en la distinción de perspectivas puesto que la asociación del pensamiento individual conforme a la voluntad se ve conformado por situaciones concretas y menos difusas que ostentan al ser humano a comprenderse en sociedad en aras de la oportunidad para comprenderse libremente.

Desde las situaciones particulares en las que se expanden los ideales sociales y la voluntad basada en los principios éticos jamás abandona a lo que se cree porque se basa en principios universales como la preservación de la vida propia, en ella reside el valor máximo de cualquier pensamiento; los estatutos implícitos en la conciencia humana deben ponderar el pensamiento ajeno como al propio. Esto con el único propósito fraterno de convencer al ser humano que el otro es parte de la vida propia, por más ajeno que se le considere.

La legitimidad de cualquier argumento debe ser cuestionada en su lejanía y en su proximidad; en lo hipotético y en lo sintético. Por ser así las cuestiones del respeto hacia la voluntad y el intelecto de cualquier ser humano, considerando así la cuestión pedagógica sobre las repercusiones de su conciencia.

La claridad de los pensamientos de un ser humano es recíprocamente importante a las influencias que pueden surgir de estas, las consecuencias de las acciones que derivan de la conciencia son visibles a través del ejercicio de la reflexión. La introspección considera los efectos de la vida en la conciencia, de manera que lo que transcurre al margen de los principios éticos y de su ambivalencia ante la moral.

Estamos destinados a elegir los límites de nuestra libertad porque tememos siempre ver más allá de lo que nos permitimos con nuestros ojos. Sabemos lo dóciles que son las barreras porque siempre habrá temerarios a su acecho, pero solamente los valientes conocen los entrecejos que van más allá del libertinaje, ellos son los que descubren la libertad en su esencia.

“El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita valerse de otro; donde se colige que el más apreciable de los bienes no es la autoridad sino la libertad.” (Rousseau, 2009: 53)

En tanto la pedagogía es obligada a establecer al ser humano en libertad de modo que las vicisitudes que infieren en la memoria sean las que confieran en el pensamiento del ser humano. Como máxima establecida por el filósofo, donde se pretende negar que el ser humano use la razón para establecerse por encima y no al lado de los demás, conlleva un cuestionamiento sobre las intenciones de en lo que su libertad consiste.

El establecer al ser humano como centro de creación de consciencias a partir de la razón propia infiere la responsabilidad inconmensurable sobre las vidas de los pupilos, ya que el poder sobre los demás por parte de algún insensato puede arruinar la vida de un incomprendido.

Es menester comprender que, quien quiera formar parte importante en el desarrollo del conocimiento de un ser humano debe valorarlo como a la vida misma, en la importancia de los sucesos que afecten su sentir, dispondrá de manera equitativa la voluntad en memoria, y... ¿Qué hay tan valioso que la memoria en un ser humano? Si de haber, las heridas hechas han de permanecer quizá durante toda su vida.

El proyecto para el porvenir de los alumnos que actualmente se pone en juego prolifera en las repercusiones de la vida del aprendiz, en búsqueda de la homogeneidad para reafirmar la validez del discurso de la universalización dentro del común denominador que concurre con proyectos que toman parte de la practicidad del desarrollo y de la conformidad como prioridades mediante los

discursos que incurren en la esperanza, la sensibilidad y la falsa divergencia para establecerse y reafirmarse.

Por tanto, las cuestiones que aborda cada una de las vertientes contextuales, influye en los cuestionamientos sobre la validez de las dudas en las cuales los individuos discurren y fomentan las percepciones de la realidad a partir de lo que se cree y lo que se busca. Como proyectos de continuidad de la historia humana, intangibles y de impacto incomparable en la creencia de lo que se crea y lo que se sabe.

Es de reconocer que los límites de la normatividad que existe en la moral tienden a deformarse constantemente, a favor de una o varias formas de pensar, la misma sociedad debe ser la que ajuste los principios y límites de su pensar a partir de lo que se quiere a futuro.

Génesis de lo que se busca y las expectativas es la esperanza, de la misma convienen los ideales; aplicados a los hijos, a los alumnos y al pupilo. Todo aquél que dependa en pensamiento debe procurar al mejor individuo que el propio por contemplación, a través de lo propio y lo ajeno, por lo que sus vertientes son dignas de estudio.

A grandes rasgos, el presente apartado tiene la intención de establecer un punto de vista crítico sobre el pensamiento posmoderno en la educación, conforme a lo que se desea, lo que se pretende necesitar y lo que se debe necesitar. Las cuestiones son ambiguas como consecuencia del pasar de los tiempos; sin embargo, se proponen ciertas directrices en las cuales se justifica una educación moral propia para la sociedad del presente siglo.

Así, el siguiente apartado pretende enfrentar los cuestionamientos sobre lo discutido en todo el documento, puesto que se ha hablado que la educación pretende formar un tipo de individuo, pero el ser humano es complejo en pensamiento y acción, por ello, las situaciones referentes a lo que se espera de parte de una sociedad y lo que el individuo pretende ser conforman la idea principal de la presente investigación.

### **3.2 La insuficiencia de los ideales del hombre**

Los ideales son consecuencia del conocimiento de las limitantes propias derivadas del transcurrir del tiempo, su razón de ser recae en la esperanza para el futuro, es decir, los cuestionamientos sobre las realidades que dependen de ser humano y, en consecuencia, las repercusiones que resuenan en este, de cualquier forma, aprovecha o demerita las decisiones de las cuales se ha sido parte.

Como fin único, los ideales se enfocan en un mejor porvenir el cual recae en el prójimo quien tiene la tarea de enfrentar la hostilidad futura a sabiendas de la presente, de tal modo que pueda poder destacar al establecer alternativas para enfrentar satisfactoriamente el presente y, por lo tanto, poder generar expectativas hacia el futuro.

El bienestar común que las sociedades pretenden arraigar en los individuos depende de las acciones en las cuales se plantean posibles escenarios, expectativas y oportunidades son de provecho para el ser humano que, a través de la historia ha servido de los elementos a su alcance para poder establecerse y sobrevivir.

A fin de la intención de prevalecer, junto con los valores, formas de vida, costumbres y demás situaciones que son dignas para el progreso, la perpetuidad de principios en los cuales se rigen las sociedades pequeñas es cada vez más explícita en su haber, concurriendo en la descendencia, por eso la formación bajo el estricto orden de las costumbres crea series conservadoras en la crianza.

Así, las sociedades que dependan de cada vez más influencias tienden a ser menos conservadoras y las influencias pretenden al pensamiento de los jóvenes en su afán por descubrir al mundo.

Es menester convenir que, en su haber, las mentes de aquellos que poco a poco crecen ante nuestros ojos dependen de la esperanza para poder inculcar en ellos las tan anheladas expectativas, los tiempos son difíciles a su manera y, en cuanto

a mayor protección les pueda brindar, menos situaciones que puedan establecer un carácter somos capaces de enseñarles a afrontar.

De forma un tanto paradójica, dejar a la vida establecerse en su reciedumbre y que el ser humano se enfrente a ella sin ninguna enseñanza es igual o menos trascendental que intentar protegerle de lo que la vida conlleva.

En otras palabras, los ideales obedecen a la necesidad colectiva de que el futuro sea visto con optimismo ante lo que se desea. En tiempos de hambruna se desea el pan y el agua en la mesa; en tiempos de enfermedad, se desea la salud.

Los ideales son, por ende, fruto de la añoranza que cabe en la conciencia y en la razón, como primer acercamiento de la conciencia para consigo mismo, dado que el ser humano enfrenta las limitantes de su ser para ponerse en juego ante las adversidades de la vida y utilizarlas para ser provechoso de lo que la misma le provea.

De manera que las intenciones consigo mismas y como ejemplo de supervivencia, se establece que la continuidad de lo que se ha creído y ha formado a un individuo puede serle útil al sucesor en su haber por la vida, concreta su enseñanza primaria en las lecciones que el descendiente acepte.

La vida tiene, en su infinito haber, de toparse con individuos que la aprecien a través de su apogeo y decadencia, así como ha de conocer a aquellos que sin respetarse a sí mismos tomen decisiones que atenten irrespetuosamente contra su existencia, accidentada como cada una de las vidas que conviven en el mundo, han de conocerse, de verse en conflicto y de afectar al ser humano que comparte su vida, ha de verse superado por este, sino por algún otro que le afronte.

El insurrecto ha de permanecer renuente al aprender de otro ser vivo y le verá con desdén u odio y, a este ser humano y su ideal hay que temerle pues si con mayor firmeza conserva su expectativa, mayor será su peligro porque este yace en la semilla que siembra al mundo y en lo que pueda ocasionar a quien le afronte.

Hemos de conocer que no todos los ideales que surgen son beneficiosos para la vida y la tarea del educador reside en evitar que los males se propaguen a través del sentido que se les halle a las virtudes del ser humano, por ello, tarea de todo el que se dedique a estar en frente de un pupilo es divulgar la disciplina, pero también de divulgar el sentido moral de las mujeres y hombres que contribuyan al bienestar y combatir con su oficio la miseria del mundo.

Predicamos desde un mundo científico de los saberes y de las disciplinas, aunque el amor del que debemos echar mano para poder establecer las delimitaciones de la progresión de los saberes del prójimo debe estar mediado por un sentido común de bienestar y este sólo puede ser dado por el pueblo que persiga los ideales dados por aquellos que alcancen a la consciencia en su haber.

Los ideales de los que se depende y, (de los que también se plantean), pretenden establecer absolutos en los cuales los individuos hayan deliberadamente hecho parte en sus vidas, en consecuencia, los ideales ejercen fuerza a través del tiempo y aquellos con poca o nula prudencia no cabrá la idea mínima del acercamiento a ellos.

De tal modo que el ejercer del albedrío toma parte en las conciencias de los individuos haciéndoles sujetos a la visión ajena del mundo, consecuentemente aquellos que se alejan de la razón en esencia y toman la causalidad como único modo de ver al mundo, son aquellos que han de carecer de voluntad.

Nada es peor que amar a quien carece de voluntad porque los rumbos parecen tan indefinibles como el horizonte para aquellos que no se dan a la tarea de descubrirlo y sus pensamientos no llegan más allá de sí mismos, ese es el peor de los casos.

En cambio, también discurren aquellos que la vida les ha otorgado la oportunidad de concretar un sentido estricto del pensamiento y afronten a la vida con lo que han aprendido y debatido, la mente cuando se cree más clara también es aquella que no se ha llenado de otros saberes y falla terriblemente al creer que posee un ideal fehaciente.

De tal modo, el ser humano carece de ideales en su haber originario, así como estos de establecer un rumbo fijo en el actuar. Apoyados del transcurrir del tiempo para fortalecerse y ennoblecerse, gráciles son aquellos que frecuenten el apoyar a otros, de ahí que la pureza de una idea reposa en sus mentes y hace efecto sin trastabillar.

La forma suficiente de los ideales convive en aquél que irracionalmente hace uso de una idea de la cual parte la motivación suficiente en su concepción para establecerse y trascender, entendiéndose que hace en parte virtuoso a quien recurre a las condiciones dignas para vivir.

Su insuficiencia consiste en que las cosas en las cuales se cree son dignas de perseverancia y prudencia, y al perderse lo que ennoblece lo que se perpetua, pierde el origen de la idea.

Teniendo en cuenta que la practicidad de la ambición es una constante, práctica de pocos que comprendan las necesidades del mundo es concebir la utilidad de las ideas escritas para enaltecer a los seres que han sido dignos del entendimiento.

Poder tener todo y no quererlo es digno de admiración por aquellos que comprenden la finalidad de las cosas ante el vulgo que se inclina a quererlo todo sin conocer la tarea que involucra el obtener una parte de lo que se tiene, es donde los individuos toman carácter y afrontan al trabajo consciente como instancia consecutiva de progreso.

Cuando el ser humano comprenda la intención de la idea sobre la cual permanece el género humano, haciendo honra sempiterna del esfuerzo que tolera el vivir procura a prevalecer intacta y es donde se genera la insuficiencia ya que la armonía deriva de los puntos expuestos, en su veracidad o su falsedad se interpreta la pluralidad de ideas y tiempos, afín de lo anacrónico la carencia de objetividad o la consecuencia de la especulación son las que median el argumento.

Con el objeto de enaltecer a la idea, el ser humano que la expresa se ve comprometido con ella como forma primordial de mediar su comportamiento y su pensar, aquellos carentes de sentido solamente divagan a partir de lo que se expresa y no se trae a colación el sentido teórico de lo que se cree.

Consecuentemente la idea termina estableciéndose como una regla dependiendo de las secuelas que esta misma pueda originar ha de generar un sentido falso de disciplina con el fin de la subyugación del prójimo, así mismo el conjunto de estas establecen formas de convivencia limitadas por el carácter que denomina la delimitación de las conciencias individuales.

Las problemáticas fundamentales de las sociedades surgen a partir de la fragmentación del sentido de comunidad. Asimismo, las instancias que regulan la conducta de los seres humanos son divididas por concepción en la familia y no como medio regulatorio de la sociedad.

Como fin único de la pedagogía podemos sustentar que las posibilidades de la creación de conciencia en los seres humanos repercuten directamente en lo que se desea de su parte poniendo en juego las vicisitudes que el ser humano afronta durante su vida, entonces podemos decir que la identidad se caracteriza por ser un conjunto experimental de lo que se espera y de lo que se quiere por parte del individuo.

El ejercicio del deber ser establece puntos concretos en los cuales el individuo debe ser formado y adaptado a fin de obedecer a los límites que se le imponen y en consecuencia, el ser humano se ve limitado a conocerse como un proyecto de la sociedad y no un proyecto de su conciencia.

Bajo estas limitantes, el individuo lucha constantemente por adquirir autonomía como método fundador de la voluntad de sí mismo y a su vez trata de adaptarse a las creencias comunes como método de convivencia por medio del diálogo y la interacción con el otro.

Así es como se crea una difracción entre el ideal propio y el ideal colectivo, estos ideales se encuentran como un conjunto de cuestionamientos que se hace el individuo al poder dilucidar los efectos que sus acciones tienen en la realidad. Por ello la definición de identidad relaciona actitudes vistas por el individuo y por el colectivo y hace efecto en la realidad colectiva.

La construcción de la identidad y la invención de sujetos son dos polaridades de la sociedad en donde los individuos luchan por establecer métodos propios para concebir al mundo y, a su vez, para adaptar esta visión a la colectividad y hacerla propia de su entendimiento conviene de hacerse propia de la conciencia a partir del ejercicio de la voluntad de forma ética y asimilable para los demás seres humanos.

La invención de sujetos conviene de las voluntades colectivas reflejadas en el actuar y en el sentir de una persona como efecto inequívoco de la intervención humana en la formación de la conciencia de un individuo, haciéndole de carácter inocuo al sentido de experimentación y de creatividad; conforme a la quietud quien siempre procura a la estabilidad a partir de la placidez y la conformidad.

Para una sociedad de índole conservadora siempre será propia de ideal inventar sujetos acordes al condicionamiento de las enseñanzas carentes de reflexión de índole mecánica, al establecer principios inquebrantables para su actuar.

Insuficiente es de la sociedad el individuo que cuestiona las leyes que la rigen, una sociedad de la quietud es aquella que condena la manifestación de ideas contrarias a su voluntad. Ha de tomar como eje los valores fundamentales del hombre para sustentar una dura crítica a las formas de vida que no concurren con su aparente ideal; de igual forma, las sociedades se han fragmentado en un discurso que pretende unificar las formas de comunicación, pero no a valorar la diferencia en las mismas.

El eje unificador de la sociedad en carácter tal vez utópico debe establecer como ideal a la diferencia y la creación de conciencia a partir de la crítica fundamental de las tradiciones, como consecuencia única de la comunicación, conviene la diversidad de posturas ante cualquier situación a fin de preservar la voluntad humana por sobre el interés particular que aparentará siempre ser la voluntad social.

Es sabido que las condiciones que afectan al ser humano son la desigualdad de oportunidades auspiciadas por el sentido de autopreservación más allá del sentido de igualdad y de lucha colectiva, las diferencias que fragmentan al ser humano se

han visto mermadas por las instancias que acreditan los discursos como fundamentos de la expresión y de la concientización de las masas.

La autenticidad es la carta que tienen las masas para poder establecer un medio ideal para la reivindicación del ser humano en su colectividad fragmentada, por ello la pedagogía debe intervenir incesantemente más allá de la instrucción, a la construcción de la voluntad de un ser humano.

Además, las situaciones que apremian a la construcción de una firme identidad confieren valores inquebrantables en el individuo que las desarrolla, es decir, que las instancias particulares sean aquellas que intenten desarrollar una crítica específica ante una posibilidad que la sociedad planteé.

Las disertaciones continuas entre el individuo, debido al pensamiento y la conciencia repercuten directamente en el sentimiento que establece cualquier reacción de otro individuo hacia las propias. El sentido dialéctico de las repercusiones de las acciones más allá del silencio tiene el deber de retroalimentar las cuestiones que permitan al ser humano formar una conciencia sobre su existencia.

Se pretende establecer una postura fija sobre los cuestionamientos de la libertad del pensamiento en la figura del joven para poder establecer las pautas que la libertad otorga en la discrepancia sobre la afinidad del ser humano a la autorregulación.

La construcción de la identidad y la invención de sujetos concurren en puntos específicos de las tradiciones tales como el uso del lenguaje y las expresiones que se pueden expresar y es a través de la expresión que estas mismas discurren de la tradición hacia la innovación.

En síntesis, la construcción del ser es la denominación de la fraternidad entre ambas orientada siempre al progreso del ser humano como ente orientado al bien, es entonces que el bien es cuestionado e intervenido por el ejercicio dialéctico para poder enaltecer en un campo de reflexión a las estructuras establecidas por el lenguaje.

De esta manera, en el siguiente capítulo, se relacionan los conceptos abordados con la perspectiva sobre la educación, derivada a las influencias que ejerce sobre el ser humano, en cuestiones metódicas que convergen en el rechazo y la aceptación continua en diferentes sociedades, que de modo alguno se integran a la sociedades mayoritarias. Por ello, el ser humano necesita establecerse en cuestiones pertinentes a otro individuo para poder reafirmar quién es; esto procura en sí mismo la tarea más compleja de su existencia.

Todo hombre es útil a la humanidad

Por el simple hecho de existir

- Jean-Jacques Rousseau

#### **Capítulo IV: La ardua labor en la construcción del ser**

Cuestiones de naturaleza humana, abordadas por la razón, son conjuntos de incógnitas fragmentadas a través de la existencia. La insistencia en el valor del individuo se halla precisamente en su concepción, puesto que el todo del individuo parte y se detiene en su ser. Heidegger menciona que "... nos movemos siempre ya en cierta comprensión del ser. De ella brota la pregunta que interroga expresamente por el sentido del ser, y la tendencia a forjar el concepto correspondiente." (2016:15)

En ese sentido, la misma preconcepción del ser establece cierta noción de lo que respecta al establecer la pregunta sobre la cual se concreta la posibilidad de lo que se es, respecto a la delimitación primaria de la conformación del ser para entonces intentar tener un acercamiento a lo que se es.

Ontológicamente, el ser humano se crea a través de su concepción del ser humano en sí. Las delimitaciones de la finitud son aquellas delimitaciones de la existencia humana, en consecuencia, la misma puede contemplar la oportunidad de prolongarse o de extinguirse.

Se han pretendido estudiar las formas que median a la existencia humana como el caso del efecto de las leyes y la libertad concebida por el mismo individuo, en armonía con sus emociones y la razón, las cuales se intenta coadyuvar en una instancia individual para adecuarse a lo que se ha señalado como virtudes y los

cambios conforme a ellas, estableciendo oportunidades de vislumbrar entre las verdaderas y las que ceden ante los tiempos.

Sin embargo, las cuestiones que se han pretendido exponer derivan consecuentemente en la búsqueda de resultados en los cuales las ciencias, las disciplinas y las artes son las que deben mediar al mismo ser humano de forma conjunta a este fin, es menester concretar que el camino debe ser el que el mismo individuo, en proceso de formación debe dilucidar.

Es dilema de cualquier ser humano el definir una instancia que le dote de autenticidad al pasar del tiempo y, con los años pueda establecerse en el mundo, individual e indivisible, pero sí acaso fragmentarle es cuestión de lo que se ha visto enfrentado cada día.

Si el ser humano se pregunta por el hecho de la existencia con ahínco, debe considerarse ávido a la idea en la que el mundo se es concebido, ya que la esencia del ser y de lo que en el mismo hace que su pensamiento recaiga en la consciencia.

Aprender sobre lo que la consciencia conlleva como acto racional, hace gala de la introspección como acto cercano a la razón, por dilucidar los inicios de la conciencia son mucho más que divagaciones sobre el ser.

De tal forma, los acercamientos a la consciencia por parte del individuo le hacen acercarse a los niveles más altos del pensamiento y, por ende, el ser humano capaz de poder establecer cierto grado de pensamiento es aquél o aquella que puedan dilucidar alguna pregunta correspondiente con el ser.

En consecuencia, si el individuo en aras de establecer un camino sobre la consciencia establece las delimitantes sobre su finitud y, por consiguiente, de su existencia.

Como primer acercamiento al ser humano, siendo fiel a la cercanía de los conocimientos que el mundo otorga, es capaz de poder concebir tal pensamiento a manera de establecerse en el mundo, en cuanto a sí mismo. En cuestiones de aceptación, el preguntarse sobre su existencia le lleva a un sinfín de

cuestionamientos sobre lo que le depara, haciéndose pues, a la idea sobre sí mismo.

A pesar de las instancias del tiempo y la veneración por la vida, esta misma deja de tener sentido al no cuestionarse su importancia, aquellos quienes conciben una falta de sentido a la vida son los que perturban su valor. Como no han sido instruidos sobre el sentido propio de la libertad, ejercen fuerza sobre la vida ajena, en grado de atentar contra ella y en dado caso contra la vida propia.

De tal manera que el opresor lo es en consecuencia de lo que ha sufrido y no se le ha educado, un ser en libertad, en cambio; concibe la vida de otros como máxima de la existencia propia, al ser bien educado porque, en conclusión, la verdadera pedagogía tiene como fin enaltecer al ser humano.

Enumerar las causas de las concepciones de las disciplinas confiere en el aprenderlas en su esencia y no en su práctica, ya que los que la practican han dividido al ser humano como consecuencia de una práctica equívoca.

Como cualidades en las que se cierne la educación son aquellas que le pertenece a un rol específico en la vida social; los méritos de la misma educación van como responsabilidad individual, al discernir, al aprender y al compartir lo se que conoce y lo que se sabe.

Devastadores son quienes a lo largo del tiempo involucran sus vidas de forma incondicional a las de otras formas de vida pues el provecho es únicamente hacia el amor que tienen sobre lo que trabajan y no sobre el efecto de ese amor en sus vidas.

Es cuestión de circunscritos cuando el ser humano no alcanza a contemplar lo infinito y, en cierta forma es la justa manera de ver al universo, pero jamás hay que olvidar que este, de cualquier manera, en la cual se vea es infinito.

Debe ser consistente la pertinencia de establecer los paradigmas mediante los cuales se alcanzan a fortalecer los aspectos que lidian con el concebir la unión de la importancia del mundo, como individuos, como ciudadanos o simplemente como

entes. El mundo encuentra en su haber las más superficiales cosas para mantenernos unidos, pero también oculta las más profundas las cuales son las que le dan sentido a la vida.

En su concepción, la trascendencia es una de ellas, y en cuestiones superfluas, el ser humano tiende necesariamente a establecerse cuestionamientos que fundan una ilusión de permanencia, a fin de concebirse como trascendente, de alguna manera la vida nos otorga la oportunidad de contemplarnos en el futuro.

En la nobleza o el tedio de las acciones, de los juicios y de la continuidad de la voluntad sean puestos bajo el escrutinio humano o divino, del cual podrá aseverar la voluntad del pensar del ser humano.

En este sentido, el ser humano ha buscado definir el sentido de su existencia por acción de su pensar, de esta forma podemos encontrar definiciones propias que asemejan al ser humano a lo que piensa apto para sí mismo, que le acerca más a su definición.

Es así como se crea un sentido de lo que se es y lo que se crea, en el siguiente apartado se abarcan los aspectos de la inflexión del ser humano por definir una identidad concreta para poder conocer lo que desea para sí mismo.

#### **4.1 La convergencia entre el ser y la identidad**

Las delimitaciones de las impresiones en lo que se cree real son dependientes en su totalidad de lo que se percibe, por ende, las situaciones que involucran cualquier tipo de conexión con otro individuo presuponen que las intenciones sobre el actuar de ambos conviene una respuesta fundada por la interacción, de modo que la interpretación de las nociones del otro se ven expuestas en su totalidad mediante dicha interacción.

De cierto modo, las acciones fundadas a través de lo que se cree, conciben al entorno, la dialéctica puede crear nociones concretas sobre lo que se percibe del otro como cual encuentra el sentido de la expresión de lo fundamental; sin embargo, las nociones sobre la realidad requieren del ejercicio dialéctico para poder ser comprendidas.

Desde el lenguaje, se comprende lo que se mantiene acerca del otro; los juicios que le convencen de la cercanía del momento y de la oportunidad para poder establecer al imaginario de la realidad.

Dicho imaginario comprende lo que se percibe en la aparente minuciosidad de la percepción, que no por ser cuestión de demeritar a la percepción como facultad de lo aparente, porque se ha estudiado a lo que se percibe. A través de la percepción se puede conocer los límites del contacto con el entorno y con otros individuos, de modo cual las situaciones que repercuten al estudio de cualquier disciplina tienen extremos que convienen de las capacidades humanas para su concepción.

Entredichos propios de la delicadeza de la comunicación, los cuales entre sujeciones a la prudencia establecen un mínimo de confianza para poder establecer una conexión con el prójimo, por ello, esta noción de la naturaleza humana conviene a la supervivencia.

De la supervivencia conviene que este estado de conexión prevalezca y en cuestiones de complejidad del pensamiento se deja entrever la característica de la cual cada ser humano conlleva como estandarte de su actuar, por consiguiente, las acciones derivadas de los conceptos que indican su actuar, indican también que las nociones sobre la realidad del otro.

Las nociones filosóficas sobre la moral convienen al actuar en contraste con el pensamiento, de modo que la razón conciba el sentido meramente lógico al actuar. (Kant I. ) menciona: “yo no debo obrar nunca más que de modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal” (2016:28).

De tal manera el actuar confiere la facultad de la consciencia a su existencia y explica la reciprocidad de las consecuencias entre el tiempo en el que se concibe la

idea sobre la cual se pretende actuar. La razón denomina el actuar como facultad del pensamiento y establece también el acto de escrutinio sobre la conciencia por la conciencia.

Podemos afirmar que el acto en el cual se manifiestan los principios éticos facultados a través de la moral se definen en el marco de lo sensible, las conductas humanas, otorgando cierto nivel de autonomía al juicio, en tanto a las nociones sobre el mundo son otorgadas a través de lo comprensible, de lo asimilable.

Por tanto, las opciones sobre la regulación de la conducta humana interactúan en primera instancia, ante sí misma, así entonces, en segundo lugar; las condiciones de la reflexión permiten establecer alternativas individuales, que la razón, conforma de forma hipotética constructos de la realidad que establece réplicas sobre las acciones humanas.

Así la manifestación de la identidad acorde a la esencia del ser denomina, la sujeción a las normas morales como acciones determinadas a través de la razón para poder establecerse como una presencia en el mundo, de ahí la determinación del ser humano bajo el acto de conciencia, de existir.

En sí, la denominación de la existencia de un ser humano converge en la memoria tanto individual como colectiva; así como las características asimiladas a su presencia son determinadas por lo sensible, compuestas por el juicio sobre el cual se establece el pensamiento.

Pero es en este punto donde los límites de la esencia y de lo sensible son ambiguos, las características sensibles son aquellas por las cuales el juicio se fomenta, es decir, que las características que son más sencillas de comprender son adjuntadas a lo que se describe como relacionado al ser.

La determinación de las limitantes entre las divergentes de la identidad y el ser residen en el pensamiento primario, por lo que los acercamientos a la conciencia son mejor denominados al esclarecer las intenciones individuales intrínsecas, con acepción a lo comunitario más allá de las limitaciones de nuestra conciencia. Por

ello, la interpretación de las acciones determinadas por la conciencia conviene a los caracteres intrínsecos de la identidad.

La propia identidad puede denominarse al referir incesantemente las funciones perceptibles individual y en colectivo de lo que se puede interpretar conforme a la existencia, ya sea en la determinación de lo que el mundo rodea, sintéticamente; en denominación del mundo perceptible es como la denominación de lo real toma fundamento.

De tal manera mediante los principios que se establecen bajo el sentido común, las interacciones del ser humano con su entorno reciben representaciones próximas dadas por la complejidad de la presencia y, por ende; del ejercicio dialéctico que implica su reconocimiento.

En cierto contraste, al simplificar el conjunto de significados de lo que concierne en la vida, se hace más accesibles al común denominador de la asimilación, sin embargo, se advierte la posibilidad de detrimento de los mismos significados, en consecuencia, la esencia de lo que se cree significar se pierde como el valor coercitivo o genuino ante el valor estimativo.

Por decir que las teorías de los valores axiológicos juegan el rol dialéctico de la ejecución ante el juicio. Mientras que los valores institucionales asimilados socialmente se hallan en el paradigma de la asimilación.

De modo tal, las consideraciones intrínsecas al carácter de generales sobre las cuales se establecen máximas de la conducta social y de la conducta practicable por cualquier individuo concierne a los caracteres que se pueden concebir como características propias de lo que se conjuga entre lo dictaminado por la esencia del juicio y las características de lo perceptible.

Las características de lo que se contempla bajo el carácter de propio, dígame de lo que se especula sobre la propiedad mínima para establecer como perteneciente al acercamiento de esencial entre individuos, a fin de reconocer al otro, se establecen también cierta retórica alusiva a la denominación por proximidad a lo verosímil y no por certeza de que se lo origine en el despertar de los sentidos.

Si se cree que algo ha sido así desde el origen, se denomina conforme a lo que se concibe como el origen, que en realidad es denominado el descubrimiento del ejemplar y no de la denominación de este. Así a través del tiempo se conocen los acercamientos a la conceptualización de lo que se presenta.

Entonces podemos decir que las afirmaciones en las cuales se concibe un ente, sea el ejercicio dialéctico que lo denomine tal cual, en el valor relativo al ejercicio de lo que se razona. Concibiendo la forma del pensamiento concreto sobre lo sensible, aunque así podremos llegar a las denominaciones sobre el valor absoluto de lo concreto, que es contemplado por la capacidad de denominar en similitudes conforme a los otros, pensando que el ente, sea bajo la categoría que se haya denominado en tanto a la contemplación colectiva y no la propia como parte del juicio, es denominada de forma absoluta o al menos cercana a lo perfectible. Créase pues, que las denominaciones dialécticas sobre lo que se ejerce un aparente juicio son sin más que acercamientos a partir de la contemplación.

Durante inmensos periodos de tiempo, el intelecto no produjo más que errores; algunos de éstos resultaron ser útiles y susceptibles para conservar la especie: quienes se toparon con ellos o los heredaron, libraron felizmente su lucha por sí mismos y por su descendencia [...] La *fu*erza del conocimiento no reside, pues, en su grado de verdad, sino en su antigüedad, en su incorporación, en su carácter de condición para la vida. (Nietzsche, 2018: 427)

Pues el ente, sea la naturaleza que la denomine en su esencia y la dialéctica quien le permita denominarse, un ejemplo claro sobre lo cual se cierne la inexactitud de lo concreto, este puede ser tan cercano a lo común sea denominado pero nunca recae en lo absoluto, debido a que el mismo ejercicio dialéctico ejerce, en la praxis, juicios cercanos al pensamiento individual compartidos a través del lenguaje al otro y, siempre que se comunique una idea, tendremos la certeza de que jamás será comprendida en su totalidad.

Claro es que, las acepciones que son congruentes con la apariencia crean opiniones cada vez más lejanas al juicio; en su denominación, se debería de entender la esencia de lo que se explica al expresarse con claridad y prudencia.

Así se puede denominar apartado propio al ejemplificar a la extravagancia como una conjetura extraída de conceptos simples convenidos en abstracciones. En consecuencia, la naturaleza del concepto debe converger en su esencia, por más difícil que sea, la extravagancia encuentre su significado, se denomina, al menos en lo particular, en aquello que reta a lo tratado.

Si en conjunto de resultados otorgados a través de la experimentación con el mundo de lo sensible, comprende, en su género la asimilación de la realidad como se concibe, la determinación de ciertas verdades confiere seguridad sobre la cual se cierne cierta realidad, el eterno dilema que confiere al ser humano y sus claroscuros conforme a lo verosímil contrasta con su aflicción sobre la especulación de la validez de lo asimilado.

Las certidumbres se estrechan en tanto a más dudas surgen siempre de que la presencia de sabiduría en el individuo se integre a sus especulaciones; sin embargo, las certidumbres se acentúan en presencia de la necedad por preservarse en cuestiones de vigencia, si bien la mentira puede servir para determinar el camino de lo certero, puede usarse como denominación de las aspiraciones de lo que el individuo anhela.

Estas alteraciones de la recepción sobre la asimilación recrean al proceso dialéctico cuantas veces sean necesarias para poder establecerse bajo pensamientos más certeros sobre lo que se funda el juicio, así es como la determinación de ciertos conocimientos funda un adoctrinamiento capaz de refutar los elementos que le son cada vez más difíciles de sustentar, dígase del carácter perfectible de las ciencias y su avance a favor de la sociedad; así como las intenciones por establecer caracteres sobre el pensamiento.

Dicha sustentante del pensamiento emerge sobre las tradiciones mediante las cuales se median y discuten los preceptos a seguir para poder acercarse a una

verdad, a fin de establecer doctrinas que, lejos de cerciorar sobre la verosimilitud de los elementos que las conforman, dividen los estatutos mediante los cuales son fundadas, debido a que la asimilación de los caracteres afines al pensamiento, en su complejidad, así como en su simplicidad conllevan cierto grado de verosimilitud.

Si bien, la asimilación de preceptos cargados de elementos que acerquen al entendimiento a la verosimilitud necesaria para poder establecerse como conocimiento útil para el sustento de la vida humana, se puede también compartir que los distintos rubros en los que se desempeña son clasificados de forma cual, las instancias se caracterizan por su particularidad y, en dado caso, por su profundidad.

De esta manera, la continuidad y la progresión se ven acentuadas, estableciendo contrastes los cuales son derivados del tiempo y las circunstancias en las que se ejerza la disciplina, ciencia o arte. Por consiguiente, las cuestiones inherentes a cada una de ellas se hallan más complejas que pierden los principios que las entrelazan y dignifican y, en esencia, son las que dependen del intelecto humano para su progresión.

Las instancias que los ámbitos en los cuales el conocimiento se congrega convienen del uso de la razón en instancias propias para la estabilidad del advenimiento de la vida, es decir; las prioridades de un trabajador se ajustan a las habilidades de su profesión, para así poder desempeñarla con esmero y propiedad.

En estas circunstancias mediante las cuales la vida en sociedad otorga su valía conforme a la identificación de lo que concierne al individuo, se ciente la idea mediante la cual el individuo expresa lo que es a través del valor para lo que representa, en una relación directa de opiniones conjuntas.

El concreto sobre el cual se ha sustentado la perspectiva que se asemeja a lo real por la consecuencia de situaciones que, en su conjunto, representan al contacto con el perceptible verosímil de la integridad que puede alcanzar un ser humano, sea cual fuere la naturaleza de este, forja incipientemente la idea sobre en la cual se establecen características que surgen a la idea de identidad.

El parentesco que se establece a través de la relación entre el ser y la identidad convive en la representación de la esencia del ser y el reconocimiento dialéctico de la identidad en su haber; el establecerse conviene al ser humano y este acto es, a consideración, convertida en una serie de juicios que entrelaza a las dificultades de la representación ante el reconocimiento.

La necesidad de analizar la interacción de factores mediante los cuales la inherente característica humana congrega la factibilidad y propiedad del acto sobre la difusa tarea de concretar lo indeterminado conviene prominentemente a la particularidad de los tiempos, tales como los discursos sobre la importancia de la interacción y de la reciprocidad en cuantos actos convienen y resultan prominentes al prójimo acaparan las membranas de lo denominado como moral.

Si bien, se ha discutido al sentido moral sobre la interacción y de los motivos por los cuales la moral ha de congregarse conforme al acoplamiento de elementos propios para la dignidad humana, las instancias de lo meramente establecido en un juicio contemplan al ejercicio del acto como mediador sobre lo que viene a bien o mal representación del individuo.

Semejante representación es propia de los términos en los que cualquier forma de establecer límites sobre los cuales se depura la esencia a través del pensamiento como representación sintética del ser establecida en el marco conciente de la razón.

De esta forma, la complejidad de las formas en las que el ser es denominado converge de manera paulatina en el pensamiento, así como las representaciones de lo que se siente jamás llegan a un punto en el cual, lo concreto sea por bien representado de la forma más fiel hacia lo verosímil, y las intenciones de comprensión sean más puras, la esencia del ser se ha denominado como intangible e incomprensible por aquella razón.

Afín de lo comprensible es, debido al ejercicio del saber es concreto y asimilable en la instancia en la cual la razón nos otorga la complejidad de establecer juicios concretos determinados en los cuales se debe concretar el pensamiento, las

cuestiones que median al uso de la razón juegan constantemente entre los juicios y el pensamiento.

Para ello, el conocimiento, que siempre ha de ser menester en cuanto a cuestiones sobre actitud y proliferación a través de la historia; si bien es propio de la inteligencia individual el adoptar cuestiones que le sean útiles para la vida, la enseñanza sobre la cual se construyen las demás debe ser el género humano.

Quizá toda moralidad de la humanidad tiene su origen en la tremenda agitación interna que embargó a los hombres primitivos cuando descubrieron la medida y el medir, la balanza y el pesar (la palabra <<hombre>> significa <<el que mide>>: ¡ha querido denominarse según su más grande descubrimiento!). Con estas representaciones asciende a regiones que son enteramente imposibles de medir o pesar, pero originalmente no parecían serlo.  
(Nietzsche, 2018: 173)

Ser humano, aquella, aquél que ha de proseguir en el camino de la vida; le es útil aprender sobre lo que representa, para las ciencias, para las disciplinas y para las artes. Como si de cuestiones de la existencia se hablara, si bien es propio de cualquier ser humano aprender modales que le conciernen para los estratos de una provechosa vida social, propio debe ser comprender las vicisitudes que su alma representa.

Cada ejercicio inconcluso sobre lo que representa su devenir, conviene de la herramienta que representa para otro ser humano conocer lo que no se desea ver; a través de especulaciones, de meras andanzas. La incorporación de las ideas sobre la trascendencia de la idea representada en su acción acarrea un ejemplo de voluntad.

Cuanto se acarrea una serie de cuestiones que son meritorias de especulación sobre lo que se representa en cuanto a la expresión de la voluntad del ser humano, este crea nociones sobre las cuales conoce, por obviedad de las circunstancias; ningún ser humano habla sobre lo ajeno con mayor certeza por sobre lo propio y

bástese con el entendimiento sobre sus acciones para determinarlo en cuanto a objetivos se refiera.

La naturaleza de lo que el ser humano comprende es propia de las capacidades que otorgue al entendimiento a través del tiempo, este templa al juicio de manera irremediable, sean las consecuencias que afronte en la determinación de lo que se entienda, conforme a las conclusiones de las que su actuar atribuya.

Tal como el que forja las formas necesarias de trabajo que sustenten su forma de vida, el ser humano halla el valor de la moral en cuanto al valor que confiera al prójimo, si bien; las instancias de lo que confiesa como reflejo de su visión del mundo acaparan, las intransigencias que denominan lo que puede ser expuesto a valor, siempre encuentran una raíz propia.

Como el ser humano halla sus vicios como ejemplo de debilidad, y los ven prominentes en el ejercicio ajeno, en la mera contemplación han de acertar las aproximaciones sobre lo que se admira, lo que se valora y lo que se envidia.

La reparación del individuo moral confiere a la voluntad en su haber para poder establecerse como ejemplo mediante el cual, el ser humano ejerce el real valor a su existencia, en consecuencia, se prefiere la necesidad sobre la distracción que el vicio confiera.

Sólo conozco la voluntad por la íntima conciencia de la mía, y no tengo más conocido el entendimiento. [...] Sin duda no soy libre para no querer mi propio bien, ni soy libre para querer mi mal; más en sí mismo se cifra mi libertad, en que sólo puedo querer lo que me conviene, o lo que pienso que me conviene, sin que ninguna otra cosa ajena de mí me determine. (Rousseau, 2009: 275)

Así la determinación de las necesidades sobre las cuales se cierce la voluntad confiere algo de sentido común, como aquél que busca comida porque hambre tiene. Asimismo, el sentido particular que la necesidad confiera a la voluntad como ejercicio de razón sobre la cual se hace concreto el sentido de libertad.

Bajo el principio de que de la necesidad surge la voluntad, el ser humano se ha decidido a concretar las acciones determinadas sobre las cuales ha de establecer juicios reparados en la razón que consisten en reflexiones sobre la naturaleza de estas, es propio entonces ajustar las situaciones en cuanto al acto.

Las consecuencias sobre la existencia de los individuos deben ser propias del ejercer de la voluntad en su concepción; porque en ellas se compensa el sentido de la naturaleza de la acción, es por ello pertinente su aprehensión por parte de los individuos; como menciona Rousseau: Cuando de razonar sobre la naturaleza humana se trata, el verdadero filósofo no es indio, ni tártaro, ni de Ginebra, ni de París, sino que es lisa y llanamente hombre. (2011: 213)

En el ejercicio de conocer sobre los avances de la humanidad sobre las disciplinas tan ajenas y propias como el ser humano, el dilucidar la importancia de este por sobre el progreso que se ha establecido como bueno, ha de admirarse al que las tendencias abarquen, pero siempre ha de ser prioridad del ser humano hablar sobre sí mismo.

Es prioridad de la disciplina pedagógica concebir doctrinas sobre las cuales un ciudadano debe ejercer sus derechos, en cuanto a la libertad se refiere, puesto que hay que aprehender los conocimientos necesarios para poder establecerse, y confrontarse a través del tiempo; propio de las costumbres es el poder identificarse con nociones principales de interacción entre individuos.

Establecer conceptos mediante los cuales se pueda conformar la idea de la apreciación del ser humano para otro ser humano se debe basar en el pensamiento concreto sobre la realidad, así corresponde al educador poder generar vínculos entre individuos empezando por sí mismo, a favor de la idea en la cual las virtudes del ser humano coexistan.

El fin de la educación debe basarse en el amor del ser humano por sí mismo, de manera cual se aprecie la forma de claudicar como el vicio del ser humano para otro ser humano, por insensible que parezca, las opciones residen en la solidaridad y de la solidaridad proviene el sentimiento de igualdad entre los seres humanos.

Sed mancebo, sed sincero y verídico sin arrogancia; sabed ser ignorante, y no engañaréis ni a vos ni a los demás. Si un día la cultura de vuestro talento os pone en estado de hablar con los hombres, habladles siempre conforme a vuestra conciencia [...] El abuso del saber engendra la incredulidad. Todo sabio desdeña la opinión vulgar; cada uno de ellos quiere tener la suya propia. (Rousseau, 2009: 313-314)

Es conveniente siempre confrontar la idea preestablecida puesto que las nociones que la realidad fomenta con respecto a la identidad del ser humano crean una serie de ideas superfluas que comprometen siempre a la idea auténtica en la cual se emparentan las propias.

En cuanto a la importancia de reconocer al ser humano desde la abdicación de los sentidos ante el juicio racional sobre la existencia, resigna al ser humano a la limítrofe poesía de la finitud, del establecimiento del ser como un concreto delimitado por el tiempo en cual se encauza a la vida.

Se presumirá de lo que se ha hecho en consistencia de sus acciones y de las intenciones de forma insensata, puesto que las costumbres han ennoblecido erróneamente a las acciones sobre el que actúa; lo que produce sobre la intención del individuo, si se sugiere que la prioridad del individuo es progresar, ¿por qué la miseria es siempre objeto de estudio?

El asimilar la idea sobre la cual se establece la relación entre los hombres, ha conferido de poder a tal o cual parte, siendo siempre propio de la sensibilidad humana el poder establecer vínculos en cuanto a las relaciones entre los individuos, por consiguiente, las situaciones que congregan a los individuos bajo directrices que precisan atender la necesidad del pueblo, esclarecen los distintos roles que convienen a la atención de las necesidades.

En cuanto a las asistencias individuales, el ente social y las relaciones que formula a través del camino convienen a los que las entrelazan, siempre que las acciones

sean convenientes para aquellos que las forman, la progresión de la armonía se ve satisfecha conforme al grupo y sus intenciones.

Propio es reconocer también, que las especulaciones sobre las interacciones preceden a los juicios sobre las mismas, tratándose de los vicios que constituyen a la humanidad en su género y en su instancia. La fuerza sobre la cual se depuran las interacciones se conviene del tiempo para reducir su volatilidad, dependiente de la confianza y de la comunicación.

También propio de la instancia humana, en su complejidad entrever que las circunstancias ajenas no son menores a las propias por condescendencia tan única y basta como lo son el dolor y el placer ante las situaciones que la vida apremia.

Interrogan a su hombre sobre las cosas que él cree conocer, y que no conoce; mientras se extravía, les es fácil reconocer y juzgar sus opiniones; y entonces, cotejándolas en sus discursos, comparan las unas con las otras, y por medio de esta comparación le hacen ver que ellas se contradicen sobre los mismos objetos considerados en las mismas relaciones y bajo los mismos puntos de vista. Viendo esto, el hombre se hace severo consigo mismo e indulgente con los demás. (Platón, 1996: 748)

Al conocer las situaciones que la vida establece sobre aquél que concibe su existencia a través de situaciones que la razón no ha logrado discernir en su complejidad como en su naturalidad, las situaciones lejos de apremiar a la consciencia, haciéndole conocer los límites de la sabiduría, el individuo conoce erróneamente a las circunstancias, de tal modo que las atenciones que ha tenido consigo mismo han de llevarle por otro camino.

Si bien, las determinaciones sobre los diferentes juicios consisten en establecer puntos de referencia mediante los cuales los juicios provistos por la comunidad se vean afectados en su complejidad y en sus circunstancias. dado caso cree diferentes perspectivas sobre lo que se cree y lo que se especula; asimismo dando origen a las discrepancias.

Las discrepancias son aquellas oportunidades de la razón para comprender a la vida de maneras distintas a las que se han concebido, parte de la creatividad y de la experiencia, las instancias en las que se piensan son particulares en su concepción de la realidad.

Erróneas son ante los juicios de aquellos que no pueden establecer límites entre sus creencias y sus particularidades, ya que el establecer límites congrega también el reconocer que el pensamiento, en su existir concibe más ideas que las propias.

De esta manera, las especulaciones cobran verosimilitud a manos de la razón, cultivándola y reafirmando el sentido de la existencia de ésta, porque a manos de aquellos que desconocen el uso de su razón jamás harán uso de ella y las especulaciones no dirán más de ellas que de pensamientos.

En propiedad de los pensamientos y de las ideas, se adjudican las relaciones respecto al pensar y al sentir lo que se descubre, viéndole en esencia y armonía; las situaciones mediadas de la vida humana contribuyen al conocimiento y desarrollo de las inteligencias y de las formas de apreciar al universo.

Para aquél que descubra, la vida concebirá su sentido en el descubrimiento; para aquél que cree, en las creaciones se conformará el sentido; así como para aquél que instruya, su sentido se hallará en los progresos que sus instrucciones hallen en los individuos.

De esta forma se halla cierto sentido al tipo de labor a desempeñar en la vida, la importancia que se congrege en una sociedad que busca la progresión de sus integrantes, así como se tiene en mente siempre a aquellos que las desempeñen.

En cambio, si bien; la intenciones de una sociedad conforme a la educación de los seres humanos que la integran se basa en los ámbitos necesarios para el progreso de la misma sociedad. La sociedad tiende a apartar a aquellos conocimientos que no son congruentes con su visión de progreso, siendo estos individuos que no crean nociones aptas para el discurso mediante el cual se ha formado.

Se ha de contemplar a la filosofía como una serie de discursos sobre los cuales se cimienta la vida ociosa; se desprecian las máximas que se han aportado a la vida, al conocer, a la ciencia y a la tecnología de la que tanto se presume y se ostentan los progresos en la misma. Haciéndose del desdén que de la filosofía misma parten muchos de los principios científicos.

Las consecuencias de las vicisitudes entre la relación del ser y la identidad, así como las secuencias por las cuales la identidad se concibe y de ella se parte para poder establecerse en grupos, por cuales pequeños o grandes estos sean son propiedad dialéctica de manera inherente.

A través de los cuales, las ciencias, las artes y las disciplinas dejan entrever las nociones que el ser humano se ha de distinguir ante sus semejantes, en palabra y obra del ser humano se deja dilucidar las nociones de lo que valora; en lo que se concibe como virtuoso o vicioso en este.

La pedagogía debe establecer vínculos entre los saberes a fin de asociar al conocimiento como parte fundamental de la dignidad humana, lejos de otras cosas aparentes y coercitivas de la simpleza de la apreciación humana.

La educación de los pueblos, de la misma manera en la cual se enseñan provechosamente métodos elocuentes conforme a las necesidades de lo que se halle en progreso y endebles en lo que fortalece la perspectiva; crea valores sustentados en la tradición y no en la acción.

Propiedad de una cada vez más débil estructura social, actuar por devoción en tanto aquello que se admira crea en los sabios un sentimiento de hermandad, envidia crea siempre en los que carecen del espíritu cercano a la sabiduría y a la hermandad de las mujeres, de los hombres.

La naturaleza humana pende de la aceptación de las cualidades de los seres humanos en cuanto a los vicios y virtudes que estos posean para esclarecer aquellos que les hace próximos en cuanto a la vida.

De tal manera, los jóvenes quienes se dan a la tarea de cumplir con las obligaciones que el mundo les confiere; conocerlo, aprehenderlo, reflexionarlo y transformarlo. Conviene a la idea del sentido propio de la reacción del conflicto inevitable que adquiere su advenimiento.

La decisión de concretar al pensamiento humano sobre la cual se media a sí mismo por principios tales como el de justicia, interviene a mediar la vida de los seres humanos, confiando en el frenesí de las ideas que trae consigo el desarrollo en el mundo y de sus diferencias a partir del pensamiento.

El educador que comprende la importancia del ser humano y la perspectiva del mundo que este llegue a concebir, a procurar en el proceso al cual se ve obligado, no por sólo la tarea que trae a la vida sino por el sentido de la existencia de la juventud en sí.

Como las flores, al nacer y enfrentar los cambios tortuosos del clima, de la demás flora y del mundo que las rodea, ha de transformar al paisaje conforme las estaciones se hallen al paso. De esta manera, nacer libres es la principal oportunidad que se concibe como derecho a cualquier nuevo ser humano, para así transformar a la vida.

En este sentido, las interacciones propias sobre la definición del ser humano, encontradas en las discrepancias entre el ser y la identidad radican en la relatividad de dichos conceptos, ya que las cuestiones sobre lo que se ha denominado, carecen de veracidad o son reafirmadas por el paso del tiempo. Encontrar nuevas formas de definir a un ser humano son buscadas a través de la trivialidad cuando se trata de autenticidad, cuando en realidad ésta reside en el sentido axiológico como mera alternativa al paso del tiempo.

En la siguiente sección, se abordarán las conclusiones que consisten en que la juventud debe ser asimilada como la parte de la vida donde el aprendizaje debe ser orientado a fortalecer los sentidos, las perspectivas para que la pedagogía pueda establecer en la libertad, la consciencia del individuo.

## 4.2 Adolescencia: Carencia y la primera libertad del individuo

La adolescencia, vista a través del surgimiento de la vida en la juventud; al ser niños, las instancias del pensamiento son mediadas por los tutores, aquellos que se han hecho parte de la crianza que la vida nos concibe, la mayoría de la óptica del mundo es brindada a través de sus ojos; sus opiniones sobre la vida, sobre el bien y el mal; sobre lo correcto y lo que es propio a la vida abunda en nuestro ser.

Las relaciones del ser humano en la juventud se hacen cada vez más difusas conforme transcurre el pasar del tiempo, la vida se encarga de cambiar de forma delicada al joven, sin embargo, la percepción del tiempo hace que notemos los cambios cuando más abruptos son.

Si bien, las relaciones de lo que se presume conciente con lo experimentado confiere cierto tipo de conexión bajo la idolatría del tiempo, De Beauvoir señala que “la edad modifica nuestra relación con el tiempo; con el correr de los años nuestro futuro se achica mientras que nuestro pasado aumenta.” (2016: 447)

Es pertinente hacer hincapié en el estado de constante reiteración del tiempo como factor que define las características esenciales de la juventud; al ser joven poco se conoce sobre las inclinaciones de la vida, de las reiteraciones próximas de la conciencia.

El ser, carente de significado; viéndose como absoluto y, a su vez, se es poco reiterativo en su relevancia semejante a la inexorable llegada del dolor de la realidad. Las reiterativas circunstancias en las cuales la vida exprese su natural finitud son de escasa atención por el joven; ignoradas en su mayoría.

Las expresiones en las cuales la vida es renuentemente realista son relacionadas directamente con la finitud de cualquier ser vivo, pues la naturaleza lo abarca, la juventud conviene al hecho de que la vida apremia al oportunista, saca así provecho de lo tolerante que se halle el medio.

Afín de las circunstancias en las que apremia el hecho de que las pasiones más novedosas cargan en su profundidad al frenesí constante que es su descubrimiento, las mismas pasiones hacen que el ahínco sea profundo e impactante.

La primera instancia sobre la cual se cierne el impacto de la vida es sobre su misma finitud, esta yace en la idea en la cual la existencia del individuo pensante, en su imaginario, se hace de conciencia de este acto.

Dicha característica inherente e ineludible es siquiera propia de la imaginación del individuo que, al afrontarse de manera con la cercanía de la finitud y al afrontar la idea del recurrir a ella, confiere la primera idea sobre la cual se temple el carácter humano.

Así refiere al tiempo, en realidad, la percepción del tiempo siempre se verá reflejada en el cuerpo y se verá asimilada por la memoria, al transcurrir, la tarea de la experiencia se acentúa y el frenesí de sensaciones es propio de templanza y por consiguiente propio de la dignidad humana.

El establecer a la hipotética menguante de la existencia individual del ser humano, que adquiere relevancia por la consideración de la finitud concibe pues, la asimilación de la proximidad a la misma, como el cumplimiento de las fechas, de los meses, de las estaciones, de los años; la pretensión de la sabiduría convive en aquél que adolece, a pesar de la edad en la poca experiencia y la torpe muestra de elocuencia.

Así el sentir se temple, sobre las equivocaciones que surgen sobre la idea y la especulación, conforme es al tiempo la capacidad de depurar entre lo sobrevalorado a través de la experiencia propia.

El amor como concepto resulta un tanto frívolo, carente de sentido que conlleva el frenesí con el que se presenta porque nadie conoce la experiencia propia de amar sino es adecuada la templanza del tiempo.

Es propio de ejemplificar a través del recuerdo que reconoce en la memoria a la experiencia del primer amor, propia de un absurdo frenesí que indaga hasta el

presente día, dichoso por lo absurdo que parece ser y recordado por lo fundamental de su apariencia, así es como la expresión a otro individuo sobre la interacción y la comunicación surgen procesos que convienen de las partes emotivas porque estas son las más efusivas y por ende, las más fáciles que reconocer a la memoria de cualquier individuo.

Así es como la vida de la cual es templada por la experiencia aumenta, regula a las sensaciones, y afina los sentidos. De manera adyacente las interacciones humanas son aquellas que son mediadas a manera en que la adquisición de experiencia las temple de igual forma, por medio de la amistad, de la enemistad y la neutralidad entre individuos.

Propia es de la forzada indiferencia por los que se siente ajeno y reiterativo con los que se siente cercano, en la idea que la instancia de atención a la novedad que otorga cualquier otro individuo, la mera contemplación de lo que se presume sencillo es la forma más fácil de optar por el vicio.

El principio del temple del juicio se establece de forma en la cual, el ser humano se halla en cuanto a encrucijadas aparentes en las decisiones como ejercicio propio del primitivo uso de la voluntad, en la cual, la añoranza hace uso de pensamiento sobre lo que media a las pasiones y al placer.

De tal manera que el uso del vicio confiere a la practicidad y la facilidad que éste concibe en el actuar de los individuos, puesto es que, al hacer uso de las facultades primarias, denominadas en los instintos conviene en sublevar a la situación sobre la consecuencia, necesario al afrontar situaciones de la vida.

Las situaciones que afronta el vicio conforme a la apropiación de los individuos que hacen uso de su libertad y de la inexperiencia en posibilidades que advienen a los sentidos y al pensamiento, en cuanto las relativas apariencias sobre la conciencia hagan uso de esta misma para hacerle de razón, las circunstancias mediadas son inherentes a la experiencia, haciendo juicios principales sobre lo que en la vida se anhela.

Pero ya es más fácil que el público se ilustre por sí mismo y hasta, si se le deja en libertad, casi inevitable. Porque siempre se encontrarán algunos que piensen por propia cuenta, hasta entre los establecidos tutores del gran montón, quienes, después de haber arrojado de sí el yugo de la tutela, difundirán el espíritu de una estimación racional del propio valer de cada hombre y de su vocación a pensar por sí mismo. Pero aquí ocurre algo particular: el público, que aquellos personajes uncieron con este yugo, los unce a ellos mismos cuando son incitados al efecto por algunos de los tutores incapaces por completo de toda ilustración; así que resulta perjudicial inculcar prejuicios, porque acaban vengándose en aquellos que fueron sus sembradores o sus cultivadores. Por esta razón el público sólo poco a poco llega a ilustrarse. (Kant, 2015: 26-27)

En establecimiento del juicio por sobre las ideas hace uso de la razón a fin de cultivarse, las razones mediante las cuales el individuo se afronta a la realidad de la forma más próxima es para asimilar lo que le rodea, variando en su complejidad como en su causa y sobre los efectos que esto conlleva.

La osadía del joven por establecer juicios propios sobre la realidad es un acto de rebeldía, necesaria es para afrontar al frenesí de sensaciones haciendo uso de la proximidad de la razón a través del pensamiento, estableciendo un esquema conforme al frenesí de las ideas.

El frenesí de las ideas se concibe como la asimilación particular de sensaciones y sentimientos que abarca el acontecer de un acto, denominado como una idea principal, en tanto a la determinación del juicio, el conocimiento es propio de la reflexión del acto, es aquí cuando dicho frenesí interactúa.

Propio es conocer el sentimiento de lo que se crea porque no todo aprendizaje es bueno, ni todo conocimiento útil a la vida, pero sí a la conciencia, al establecer juicios sobre lo que se asimila, por medio de la reflexión, el joven aquél que converge una

idea con la que interactúa una sensación de manera inequívoca, esto denominado a través de la intensidad y de la coyuntura con la razón.

Así la cultivación de la razón es propia de los saberes, pero también de las sensaciones, haciendo uso de conceptos y creando algunos que se acerquen a la descripción del acto.

La juventud, de esta manera logra establecer preliminares sobre la manera la cual adquiere vicios y virtudes, de manera en la cual, la libertad concebida por la sociedad lo limite, amén de las situaciones que la vida entrelace su existencia.

La resistencia otorgada por la rebeldía es propia en su característica como un factor de división social por el cual, los individuos conviven con las ideas del aislamiento del juicio externo, así pues, la fragilidad de ésta se ve acentuada en su haber.

La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos a mí reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras. Por cuanto llamé y no quisisteis oír, extendí mi mano y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis, también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. (Proverbios 1: 20-27)

En cuanto a los azares de la vida próxima confiare, el llamado a escuchar el consejo es ignorado porque las interpretaciones sobre lo que reprende también conjugan el juicio de lo que se antepone a los placeres que la vida conlleva, se reprime lo que la opinión clama de propiedad y de valía, por donde los juicios interrumpen el mal

camino del que ahuyenta, su paso seguirá; aquella persona que se detenga a escuchar halla prudencia en las palabras sabias.

Se presenta de manera espontánea y reiterativa, indicio de que la vida concibe bajo sus propios mandatos al errar sobre las situaciones en las cuales el ser humano se ve envuelto, digno de reflexión cada acontecer predomina de manera diferente en el ser humano.

Así pues, la denominación de los acontecimientos de la vida misma trae consigo consideraciones de índole moral al ser percibidas: el acontecimiento que es grato para la persona que le considera propio de placer y de nobleza su espontaneidad; el acontecimiento que es incómodo que presenta algún tipo de sufrimiento y desdén hacia su reiteración.

Las nociones sobre el deseo de lo propio y lo ajeno convergen pues, en la idea de lo bueno y lo malo; a través de las sensaciones, la o el joven consideran las repercusiones que tiene su actuar en una situación similar.

Auge del tiempo estimado para el bien será renuente a enfrentarse al dolor propio y ajeno en cuestiones que el pensamiento abarque y pueda dilucidar debido a su complejidad o seriedad, que varíe intermitentemente y se consagre en la vida propia.

Es entonces, si es que la o el joven se ve rebasado a sus características quien busca consejo, habido por el tiempo y con conciencia de lo extremista que puede llegar a ser la rebeldía. Las nociones sobre lo que la realidad le conceda a través del consejero serán propias hasta que la voluntad se lo infiera.

Las situaciones en que la vida conforma para confrontar la voluntad de los jóvenes son tan inherentes debido a su inexperiencia, aquellos que sepan sortear las dificultades de la vida, se hacen cada vez más sabios a cambio del tiempo.

Conforme a ellas, la educación bástese de esencial para concretar los juicios sobre lo que adviene al legado que otorga la vida, cuando se es propia de interacción y de reflexión, la razón dotará al ser humano de herramientas útiles para la vida, para el

advenimiento y para la conclusión de situaciones cuyas elecciones requieran de disciplina y de sentido moral, dando pie a la razón ética.

...Cuando se trata de la política, el joven no es un discípulo apropiado, ya que no tiene experiencia de las acciones de la vida, y los razonamientos parten de ellas y versan sobre ellas; además, siendo dócil a sus pasiones, aprenderá en vano. Y sin provecho, puesto que el fin de la política no es el conocimiento, sino la acción... Y poco importa si es joven en edad o de carácter juvenil; pues el defecto no radica en el tiempo, sino en vivir y procurar todas las cosas de acuerdo con la pasión. (Aristóteles, 1985: 132)

Así pues, las interacciones eminentes debido a la prominencia de la experiencia y la voluntad por sobre los acontecimientos que la vida apremia, quienes son propios del ejercicio prudente son aquellos que toman las decisiones aptas para la vida, para el ejercer la voluntad de tal manera se busque la armonía de los individuos, y, por ende, de la sociedad.

Las acciones mediante las cuales inducen al joven a buscar tutela de otro ser, pues en la apariencia por sobre la pretensión de sabiduría sobre el efecto que ésta traiga consigo y así se defina si es que la propiedad del tutor ha sido de provecho por sobre las expectativas fluctuantes del joven.

Allá pues, indeterminada la certeza sobre la veracidad del consejo y del tiempo en el cual la voluntad ejerza presión sobre el joven a fin de determinada situación agravada por las condiciones o por el tiempo mismo.

La instrucción pende de la validez de su oportunidad y el consejo pende de la voluntad al confrontar al acontecimiento, por cuestiones las cuales la vida apremie, son esenciales las enseñanzas sobre las cuales un educador virtuoso sea necesario y prístino a la voluntad debido sea por aquella sabiduría de la cual se haya apropiado.

Propio es reconocer que la juventud tiende a resignarse ante la pobreza de las almas de aquellos que se dignan en creer que abunda la naturaleza de los falsos

contrarios, tales como fatalistas ante los éxodos del absolutismo; de lo mejor, de lo peor; de la nada y del absoluto.

Las riquezas humanas se congregan en el sublime acto de la existencia, que indica a la transformación constante: el niño no pasa a ser joven, ni mucho menos viejo de forma apresurada ni inmediata. Al consagrarse el pasar sobre el cual nosotros procuramos preocuparnos, el mimo con el cual la vida fortalece a la voluntad confiere de discrepancias con los absolutos, este pues es el principio de la rebeldía.

La imprecisa observación general ve por todas partes en la naturaleza contrarios (como, por ej., <<cálido y frío>>) donde no hay contrarios, sino diferencias de grado. Este mal hábito nos ha inducido a querer también entender y descomponer la naturaleza interior, el mundo ético-espiritual, según tales contrarios. Una indecible cantidad de dolor, arrogancia, dureza, extrañamiento, enfriamiento ha venido a incorporarse al sentimiento humano por el hecho de haber creído ver contrarios en lugar de transiciones.  
(Nietzsche, 2018: 196)

Las transformaciones de la consciencia penden enteramente de la experiencia, así como el dolor del cuerpo aqueja a aquél que en su llana transición ha dedicado su vejez al cansancio y el dolor del corazón es el que dedica el joven a asimilar; el respectivo dolor del cuerpo es consecuencia del trabajo, de los descuidos y de los excesos a lo largo del tiempo, el dolor del corazón es el que se dedica al enfrentar al mundo, bajo su realidad y su crudeza; el frenesí de las ideas, la reflexión y la renovación del cuerpo a su debida asimilación temple siempre los corazones.

El sentimiento y la razón, como partes íntegras de lo que se ambiciona en la vida armoniosa, contemplaciones de los contrarios que la vida llama a fin de hacer uso de su asimilación para responder a lo bueno con lo malo; a la confianza con la desilusión, si la vida parte de la incertidumbre, ¿por qué el ser humano busca sus contrarios?

La transición de los días a las noches se ve mediado por los atardeceres procurando la luz de Sol, del verano al invierno por el roce del otoño, así como el árbol que muda sus hojas, ejemplos son de las transiciones son consecuencia de lo inhóspito que es el ser humano cuando la observación confiere, pues se impacienta con rapidez y concluye las transiciones por sus consecuencias y no por el sentir de estas.

Así pues, florece la idea de la misericordia ante el tiempo otorgada por una vida plena, aquél que educar se confiera, se ha confesado a sí mismo como reflejo en los otros, pues en ellos ha hallado sus amores, sus deficiencias, sus sueños e ideas, por ello, el que educa también se hace amigo de aquellos al aprender de su inocencia.

La templanza como símbolo de esta interacción es la que se encuentre entre las consecuencias de los individuos, de su naturaleza se consagran las mejores ideas y también las transiciones hacia los arrepentimientos, se ha fijado de modo tal que la rebeldía ha sido enemiga de los viejos y propia para los jóvenes y peor aún, se ha adjudicado a sus respectivos.

El mundo el cual se ambiciona por parte de los seres humanos ha de referir a la armonía entre los individuos, de esta pende la relación humana que acuerda su común denominar, la ambición por ella debido a los paralelismos es obviamente esclarecida del conflicto inevitable.

La juventud, que ha de ser privada del intento por descubrir al mundo y permanecer a merced de la tutoría es la que más miedo le tiene al mundo si salir a contemplarlo le causa cada vez sorpresa y saberse motivar ante la adversidad dependerá de otro que lo haga para sí.

Así la congregación de preceptos, con los cuales la vida ha de lidiar en consecuencia de la prevención de la calamidad, alentándola desde el interior del ser humano, la prevención de los absolutos en el mundo de las transiciones es limitada por el tiempo y por la consecuencia.

...Aún sin mencionar que esta complacencia (como virtud del hombre) hacia aquellos que frecuentamos significa a menudo la injusticia con otros que están colocados fuera de ese pequeño círculo, el hombre complaciente que se atiene únicamente a este incentivo podrá tener todos los vicios, no por inclinación inmediata, sino porque vive para complacer a otros. (Kant, 2011: 15)

Así, la proximidad de los conocimientos es fundamental para el establecer las relaciones con el mundo, el niño que después se convertirá en joven, víctima de las andanzas, quien comprende así la realidad ajena a la suya; hace de la vida un experimento constante con lo que se ha obtenido, y en cuestiones que el tiempo abarca, comprenderá para su propio mal, que esa no es su vida.

Propio es la necesidad del permiso para poder engendrar una conciencia de lo que representa su vida; a su debido tiempo. Las celebraciones de las cuales se parte para hacer cada vez más concreta la transición el tiempo le hacen ver, de manera particular, a cada individuo que la vida pasa de manera irremediable, por consiguiente, el tiempo no volverá.

La juventud, frente a la sabiduría que ha adquirido, lejos de aquellos conocimientos conceptuales, ajenos a la vida próxima se forma conforme a experiencias, de las cuales las enseñanzas ajenas son parte, por ello, al desconocer la complejidad del mundo evocamos indulgentemente a la misma juventud como aquella en la que la vida carece y adquiere sentido.

El maestro, el tutor y el o la joven convienen de sus experiencias para acercarse a la vida, propia de cualquier pedagogía es su relación con la realidad, por más próxima y lejana que esta sea.

Las nociones sobre la verosimilitud del individuo en cuanto a su semejante le alegan siempre la dignidad que progresa sobre la justicia propia y, por ende, la ajena, todo hombre conciente que la importancia de la vida propia alega por la vida ajena, este como el primer paso hacia la consciencia.

De esta manera, la importancia perpetua sobre la educación de los seres humanos no debe conseguirse a través de la disciplina, de la riqueza o el poderío, sino que optaría siempre el verdadero saber por la consideración humana.

Así como el estimar la existencia de lo cercano y añorando su vuelta tras la pérdida, las conexiones de las cuales pende la vida humana se acortan y se estrechan; se comparten y se expanden por otro rumbo, tales como raíces sobre la tierra y, mientras la sujeción sea apropiada; ni la más fuerte tempestad puede arrancar el árbol que de ella pende.

Pues, las disciplinas, las ciencias y las artes ruegan por su exploración su ahínco y su descubrimiento, las nociones que la vida trae con ellas logran sublimar al ser humano, haciéndole más cercano a sí mismo y su trascendencia es mediada por la misma.

Ya que los ilustres se distinguen en la memoria por haber inspirado mentes y haber tocado corazones de aquellos que ni siquiera han visto, el ejercicio del arte de crear algún tipo de sentido cercano a la consciencia es de aquellos que se dignan a amar al ser humano, a sublimarlo en las ideas propias.

La comprensión intrínseca del sentimiento humano quizá transgrede en algún punto a los paradigmas establecidos a través de la conciencia, es así como en las cuestiones que la inexperta juventud acaece son propias de sí misma. De esta, manera se aprende, quizá no de forma óptima, pero ante el dolor es como mejor se aprende.

El advenimiento del mismo dolor conmueve al más sensato educador por su permanencia pues, en su memoria guarda las nociones que el sufrimiento acarrea consigo, arte ennoblecida por la experiencia y el consejo entonces, es propio de universalidad; porque no atenta contra la integridad ni mucho menos con la intensidad, pues esta es considerada al momento de ser racionada.

Es su concepción, la juventud es exagerada desde lo poético hasta lo más riguroso hallado en lo científico, debido a las instancias que su estudio requiere a través de

los sentidos y del tiempo. El educador no deja jamás de aprender porque aquél que estudia se es joven de alguna manera, por tanto, el educador jamás envejece.

El estrecho margen entre la presencia de la identidad en los jóvenes es propio de la generalidad de las circunstancias, han de generar cambios inconformes de la disciplina establecida, por ello se debe aprender lo vario que se aprecie en las circunstancias, las cuestiones inherentes al espíritu son propias del ser y asimilables con una experiencia grata.

De forma en la cual, los sujetos se hallen de apreciar que han sido determinados ante al actuar y segregan al paso del incesante tiempo de las cuestiones públicas, el tiempo es suyo y a su vez es ajeno. Porque en este se halle la oportunidad de abrazar al reflejo y hacer una epopeya de lo vivido.

Toda la moralidad de nuestras acciones consiste en el juicio que nosotros mismos formamos de ellas. Si es cierto que lo bueno sea bueno, debe serlo en lo interior de nuestro corazón, como en nuestras obras; y la paga primera de la virtud es conocer uno que la practica. (Rousseau, 2009: 282)

Así en la naturaleza de aquellos que reconozcan la carencia de habilidades para poder evocar la necesidad de ser instruidos, hallan en sí mismos el bien del cual prefieran porque la necesidad del bien obrar ha hecho parte en su conciencia.

Las instancias en las cuales el individuo, lejos de su carácter de ente se consagra es cuando se halla en su carácter moral, con los demás individuos, con los demás entes y la presencia de alguno le es beneplácito a su conocimiento.

La aptitud individual para conservar un juicio espontáneo sobre lo que las acciones ajenas que, lejos de aparentar que sólo conciernen a ellos también en el ejemplificar las situaciones mediante la cuales se pueden encontrar similitudes sobre la desgracia o la oportunidad para fundar, a través de la relación, los juicios que sean de ayuda a la más particular o general de las situaciones.

El ejercicio de las situaciones tanto hipotéticas como cercanas a la realidad se encuentren cercanas a la verosimilitud en consecuencia del establecimiento de referencias mediante las cuales, las condiciones del fenómeno se hagan presentes, por ello las representaciones de lo sensible siempre abarcan cierto ámbito de la memoria para poder establecer su propiedad al entorno.

A ello es que la virtud es propia de práctica y espontánea en su haber, porque nunca un ser virtuoso se consulta a sí mismo si el bien de sus acciones será provisto por el sujeto o por la circunstancia; el que obra hacia lo que desea, parte de sí mismo lo obliga a hacerlo de la mejor manera.

El arte de discernir sobre las nociones de lo que se es por sobre lo que se cree concibe a la existencia como un momento determinado por la prontitud en la que se hallan los sentidos y a la diferencia que se encuentre al razonamiento, entonces un juicio nunca se es malo o bueno hasta que afronta al destino.

En estas circunstancias, hállese el sentido grato de la libertad, de aquella que los moralistas hagan hincapié para reconocer la grandeza del pensamiento, el devenir de los procesos educativos halla también alternativa.

El progreso de la formación no ha de ser concebido por cierto como la tranquila prolongación de una cadena, a cuyos eslabones anteriores se conectarán los posteriores, con referencias ciertamente a ellos, pero de forma que constarán de una materia propia y sin que este trabajo posterior repercutir en el primero. Por el contrario, la formación debe poseer una materia y un objeto previos, sobre los que trabaja, a los que cambia y forma de nuevo.

(Hegel, 2015: 80-81)

Referente a las consecuencias propias de la educación conforme a los individuos, ésta se ve obligada a establecerse sistemáticamente, de esta manera le es plácido mantenerse estática ante los cambios que guarda el mundo consigo.

La formación como fin educativo prioritario es aquella que desafía la realidad del alumno, que conviene de sus habilidades para poder establecerse a través de ella,

procurando que la esencia de esta se cree sobre el trabajo que se ejerce al llevarla a cabo.

El papel de la educación convence al sujeto que las situaciones abarcadas en su acontecer le serán útiles a través de la vida, propia de elocuencia y magnanimidad por aquello que logra establecer de forma soberana en los individuos debido a que el acto educativo que se forme como un acto consciente sobre el cual se establezca cierta teoría confiere una filosofía a cada individuo.

Como las formas de pensar han sido mediadas, también se puede hacer uso de ellas a partir de la crítica y el planteamiento de nuevas realidades que establezcan pautas necesarias para el progreso humano, fomentado en la armonía entre los individuos.

La idolatría hacia la juventud por aquellos que han pasado por ella es, en efecto, un conjunto de circunstancias apremiantes alteradas por la añoranza que rememoran lo que alguna vez se ha hecho, de tal manera que la juventud es exaltada de forma la cual se venera y se envidia.

Deja siempre entrever que las suposiciones y argumentos sobre la decadencia de la juventud siempre convienen de la nostalgia para sustentarse por lo que se idolatra la juventud propia, como la época de descubrimiento donde la fuerza premiaba sobre la sabiduría y la sagacidad resaltaba sobre la inocencia.

Las instancias que la educación aporta a los individuos en juventud son de utilidad y consecuente relevancia por amor a la vida por el descubrimiento que lleva consigo, de tal manera que las instituciones deben esclarecer la libertad de los individuos como tarea primigenia e inculcar a la conciencia en aras de la consciencia.

Por ende, la educación para que el individuo ejerza su voluntad debe priorizar a la libertad como ejercicio primario de la voluntad esperada. A través de los errores, la vida apremia al que los prefiera afrontarlos que sortearlos; como cualquier aprendizaje que se adecúa a quien le encuentra cabida en su vida.

El afecto debe ser cuestión prioritaria sobre el que ama porque el ser humano nace amando sin saber por qué, enalteciendo la necesidad sobre la conciencia. Cuando el amor se razona, se ajusta a lo sublime del sentimiento y se encuentra al paso las razones por las cuales va a amar,

La educación de los individuos debe crearse y transformarse a través de principios meramente humanos, alegando que la prioridad de un ser humano debe ser siempre aprender a amar a los seres humanos como causa y consecuencia de su actuar.

En consecuencia, las actitudes que conforman a la voluntad humana deben ser orientadas a la atención continua sobre los individuos, aquellos que están por definir una profesión deben saber para qué fin habrán de entablar conexión con la sociedad.

A fin de establecer un sentido auténtico como respuesta ante las problemáticas sociales en respuesta de orientación axiológica pues, se ha pretendido que los valores se hallen en la práctica su significado y no en la comprensión del acto en sí.

Por reconsiderar las cuestiones en las que el ser humano se ha formado, se establece un principio de reflexión propia de ser analizada, así es como siendo orientado, el ser humano debe tender siempre al bienestar común, y se halle el sentido en la práctica compleja de vivir.

Es así que las cuestiones relacionadas a la autenticidad del ser humano llevan a sí mismo a un proceso de introspección constante sobre lo que la realidad se aproxima, si se es fiel a lo que se cree, el ser humano será capaz de afrontar las consecuencias del devenir histórico que pretende su existencia.

Así es que las cuestiones de la humanidad se ven siempre reducidas al ser divididas en cuestiones infinitas (tiempo, lugar, causa, efecto); por ello, se ve distante a lo que genera estragos en las múltiples áreas de la vida.

El tiempo de reflexión siempre espreciado cuando una problemática se hace presente en el entorno, de esta forma el ser humano puede solucionar con virtuosa mirada las situaciones que le atañen, al menos esa es la esperanza hacia el futuro.

## Conclusiones generales

Las instancias que repercuten en la conformación de la identidad penden de situaciones concretas e independientes de cada individuo, de esta manera podemos reconocer que las ideas relevantes al conocimiento del individuos conciben como origen único al individuo que se atreve a realizar dicho acto, las situaciones pueden ser tan particulares y específicas como sólo lo es la mente de cada ser.

Así, las circunstancias que orientan a los individuos siempre hacen tambalear su realidad convirtiéndole en un ser siempre mixto; aquél que dependerá siempre de la conciencia y del conocimiento del medio para sobrevivir.

Se ha cuestionado la pertinencia del individuo sobre los otros y sobre las nociones que se debe tener sobre la importancia de los actos, tanto para beneficiar como para perjudicar al prójimo, las cuestiones que siempre hacen tender al individuo a preguntarse si es correcto y el objeto de estudio del presente documento.

Particularmente, las cuestiones que siempre desvirtúan el discurso moral son su repetición mecánica y sin fundamento que la orienta ser siempre una cuestión de cortesía banal. Por tanto, las cuestiones pertinentes al sentido moral se muestran tendenciosas a la reciprocidad por consecuencia del beneficio propio al obrar bien.

Esta sentencia pretende esclarecer que las cuestiones morales deben procurar siempre el valor del otro, que ejerce en sí mismo el sentido máximo el actuar. Por ende, las cuestiones éticas son un denominador obligado; las cuestiones inherentes cuando se busca siempre una máxima que intervenga en el pensamiento de otro individuo, siempre tendrá que ser clara con lo que querrá expresar en consecuencia.

Por decirlo de otro modo, si lo que se entiende por libertad en el individuo es propia del individuo para sí, tal como lo es naturalmente habiendo otros individuos, ellos siempre tendrán lugar en la libertad que estos siempre deseen. De este modo, la particularidad de las premisas les convendrá siempre a ser anheladas, en el sentido más cercano a la inocencia.

Resolver las cuestiones cercanas al pensamiento interviene siempre en el devenir del individuo, aquél que ha siempre sido abusado buscará siempre la tendencia de responder en gravedad a lo que siente, siempre y cuando no haya sido instruido correctamente en el sentido moral.

En cuanto este sea instruido buscará la mejor solución al sentir propio, al tratar de sortear el conflicto, aunque por naturaleza, este será siempre inevitable. Ante la relevancia de lo inevitable de la situación, la vida plácida siempre es el objetivo principal del ser humano consciente puesto que los denominadores siempre le permitirán hacer uso de su inteligencia para establecer armonía ante los que deseen perturbarla.

Si las primeras situaciones de conflicto del ser humano son relativas a adaptarse al mundo, las cuales son siempre familiares después de nacer, éstas se tornan más difíciles en su devenir.

En efecto, la búsqueda de sortear lo inevitable manifiesta un sentido equívoco de la concepción de la denominación. Por consiguiente, en primera instancia puede parecer inútil en su concepción y una mala inversión de tiempo en su estudio; así pues, se pretende argumentar la validez de la consciencia como mediadora constante entre el conflicto y la solución que permita siempre el porvenir de las partes. Dígase del individuo ante el medio; ante lo desconocido y ante sí mismo.

La comunicación basta siempre de la claridad del lenguaje para establecer principios tan extensos como la situación lo refiera y los interlocutores sean tan instruidos como para poder plantear las cuestiones propias a la complejidad de la situación.

Es la pedagogía orientada al sentido moral la que debe intervenir siempre en la vida de los individuos para poder hacerles de los principios que rigen al medio para poder construir al paso de las cuestiones.

De modo sintético, las cuestiones conflictivas convendrán siempre del mismo individuo por mostrarse lo que desea y lo que debe o no hacer, si es propio el proceso pedagógico sería establecer el principio de la armonía en los individuos.

La educación de los individuos establece las cuestiones aptas para la vida de forma esencial en su haber, las ciencias y las artes están siempre orientadas a la pasión del ser humano por conocer el medio y a sí mismos, entonces el sentido armónico siempre tendrá cabida en el estudio de cualquiera de ellas.

El ser humano ha sido provisto de las nociones sobre lo que se pretende crear, por necesidad, relevancia o por capricho. Por ello, este ha logrado establecer su beneficio y su desgracia por igual, de forma de que las inconsistencias del pensamiento se hacen siempre de las acciones por omisión del intelecto.

Como mediador único de la consciencia, el ser humano que goce de afección por la cultura podrá siempre ser buen pedagogo, porque considera siempre a la persona en su haber y en su sentir para poder adecuar el modo en el cual aprende y se relaciona con el mundo.

Por medio de la dialéctica, se establecen nociones sobre las cuales ciernen interrogantes y delimitantes del trabajo del educador; sobre la pertinencia de la técnica y de la didáctica; sobre la de los aprendizajes mismos y de la determinación de lo propio a una sociedad determinada.

El objeto de estudio de la pedagogía y su responsabilidad responde inequívocamente al individuo, porque es la única disciplina capaz de establecer principios fundamentales en el ser humano, constantes a través del tiempo y de las adversidades que trae consigo.

Las preguntas establecidas por la realidad como el común denominador de las conciencias determinan siempre al objeto que sea signo de contemplación y estudio como un ente característico y determinado por la realidad como un agente ajeno a los expectantes.

Así mismo, se apela al sentido de objetividad al establecer un juicio sobre el estudio de la realidad. De esta manera, la presente investigación ha convenido siempre que

la subjetividad es inherente a la pedagogía desde su concepción hasta las meditaciones alrededor suyo.

Como principales atenciones de esta disciplina que ha sido condicionada a factores externos, se ha manifestado que siempre debe proliferar la atención del individuo como objeto de estudio; en sus interacciones con el universo, al aprender del mismo, conviene siempre a una variedad indeterminada de entes y situaciones que convienen a su relación con los aprendizajes.

Como la pedagogía hace de sí misma para el estudio a otras disciplinas, la pedagogía debe convenirse a otros estudios para que estos convivan del establecimiento y divergencia de opiniones, para poder analizar a la realidad en su devenir por sobre sus efectos sobre lo que percibimos.

La necesidad del estudio de la identidad, identificada como la determinación del individuo como aquél que ejerce los efectos sobre los demás y no como un devenir en la historia propia y ajena.

Al verse como la primera alternativa, compromete al individuo a ser condescendiente por el efecto que el otro ejerza sobre el individuo; y, al verse como un devenir, conviene al individuo a familiarizarse con el otro; en pauta a conocer lo que le conforma y contribuye a todos los que se relacionen a lo largo de su vida, y al paso de ésta, nosotros.

En sí, el sentido propio de incitar a la investigación de cualidades específicas al conocimiento del ser humano lejos de parecer superfluo, es propio de una disciplina que parte del ser humano como sujeto a estudiar y como sujeto que estudia las causas de las derivaciones teóricas de su propia existencia.

Para la disciplina pedagógica, se propone que el estudio de esta se base en las características del ser humano. El devenir de la existencia del ser humano le indica las directrices que debe seguir para denominarse propio a la sociedad, sin embargo, esta última intenta denominar las directrices del ser humano a través de lo que le infunde como propio.

La disciplina pedagógica debe orientar al ser humano a distinguir entre estas directrices para poder llevar a cabo toda práctica pedagógica de forma auténtica y, por lo tanto, libre.

## Bibliografía

- Abbagnano, N., & Visalberghi, A. (1999). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles. (2011). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Comenio, J. A. (1991). *Didáctica Magna*. México: Porrúa.
- De Beauvoir, S. (2016). *La vejez*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Dilthey, W. (1968). *Historia de la pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Hegel, G. W. (2015). *Escritos pedagógicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2016). *El ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1992). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, E. (2015). *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2010). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos.
- Kant, I. (2016). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa.
- Nietzsche, F. (2018). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2018). *La ciencia jovial*. Madrid: Gredos.
- Platón. (1996). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Rousseau, J. J. (1996). *Emilio o de la Educación*. México: Porrúa.
- Rousseau, J. J. (1998). *El contrato social*. México: Porrúa.
- Rousseau, J. J. (2009). *Emilio o de la Educación*. México: Porrúa.
- Rousseau, J. J. (2011). *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*. Madrid: Gredos.
- Rousseau, J.-J. (2011). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Gredos.
- Rousseau, J.-J. (2011). *El contrato Social*. Madrid: Gredos.